



VISIONES DEL DESARROLLO

OCTUBRE • 2026 • EDICIÓN 6

CAF
BANCO DE DESARROLLO
DE AMÉRICA LATINA
Y EL CARIBE

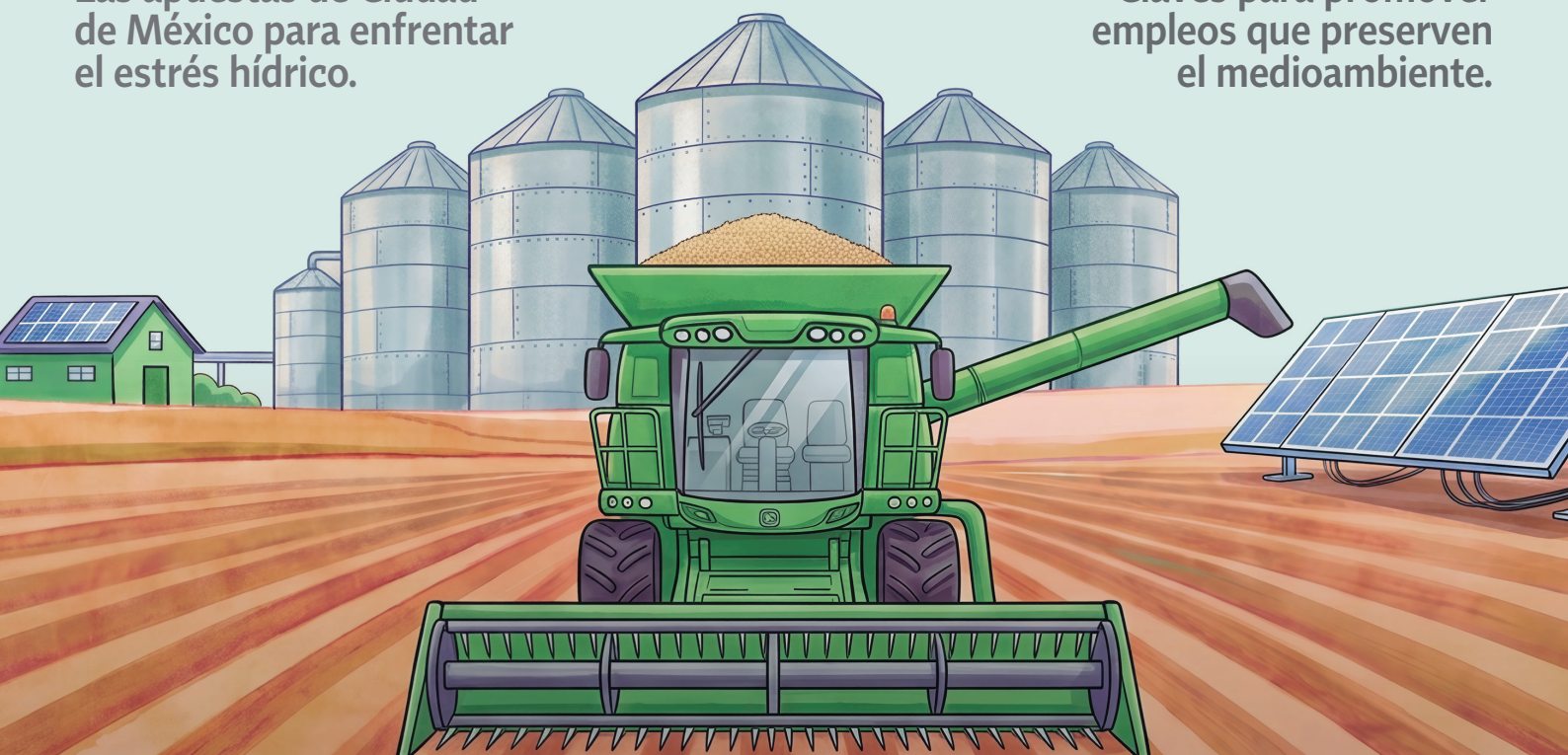
**América
Latina y
el Caribe**
Cada camino
una oportunidad

Acupuntura para el agua

Las apuestas de Ciudad
de México para enfrentar
el estrés hídrico.

El futuro laboral se tiñe de verde

Claves para promover
empleos que preserven
el medioambiente.



Sembrar para cosechar progreso

El reto de América Latina y el Caribe para
convertir sus ventajas naturales en productividad,
sostenibilidad e inclusión.

FORO CAF AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE 2027

Un espacio de alto nivel que reúne a Jefes de Estado, líderes empresariales y tomadores de decisión para impulsar inversiones, generar alianzas y construir una agenda compartida que fortalezca el desarrollo y la competitividad de la región.

27 y 28 de enero de 2027
Panamá Convention Center



Conoce más
sobre el foro

www.caf.com
[@AgendaCAF](https://twitter.com/AgendaCAF)



**VISIONES DEL
DESARROLLO**

Es una publicación de:

**CAF —BANCO DE DESARROLLO
DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE—**

<https://www.caf.com/>

EQUIPO CAF

Sergio Díaz-Granados
Presidente ejecutivo

Gianpiero Leoncini
Vicepresidente ejecutivo

Christian Asinelli
*Vicepresidente corporativo de Programación
Estratégica*

Antonio H. Pinheiro Silveira
Vicepresidente de Sector Privado

Gabriel Felpeto
Vicepresidente de Finanzas

Emilio Uquillas
Vicepresidente de Países

Alicia Montalvo
*Vicepresidenta de Cooperación,
Alianzas y Movilización*

Alejandra Claros
Secretaria general

Andrés Zamora
Director Senior de Comunicación Estratégica

Robert Valls
*Ejecutivo principal de Comunicación
Estratégica*

© 2026 CAF —banco de desarrollo de América
Latina y el Caribe—. Todos los derechos
reservados. Prohibida su reproducción parcial o
total sin autorización de CAF.

Las opiniones expresadas en artículos de opinión
o análisis son responsabilidad de sus autores, y
no reflejan necesariamente la política de CAF.

Disponible en español, portugués e inglés



SEXTA EDICIÓN | OCTUBRE 2026

EQUIPO EDITORIAL

Ricardo Ávila Pinto
Director

Rosa María Cárdenas L.
*Dirección de producción
editorial*

Álvaro Cuéllar Vanegas
*Coordinación editorial
y edición*

Colaboradores

Germán Hernández
Fernando Gómez
Nohora Celedón
Jaime Viana
Carlos Lora
Catalina Marín

Traducción

Inglés:
Mauricio Romero

Portugués:
Catalina Rodríguez Jaime

**Diseño y concepto
gráfico**
R3

Corrección de estilo
Juan Carlos Molano

Fotos
Archivo CAF
Archivo CEET
Archivos particulares
magnific.com

- Un proyecto desarrollado por CAF —banco de desarrollo de América Latina y el Caribe— y la Casa Editorial EL TIEMPO.
- Desarrollo editorial: RMC Comunicaciones.
- Impreso por Multi Impresos S.A.S.
- Impreso en Colombia

Contenido

OCTUBRE • 2026 • EDICIÓN 6



EDITORIAL

6 Un llamado a la acción.

EN BREVE

7 Fortalecimiento de los vínculos de cooperación.

PORTADA

10 Sembrar para cosechar progreso

18 “Que la vida rural sea tan atractiva como en las ciudades”.

CONOCIMIENTO

24 El futuro laboral se tiñe de verde.

PUNTO DE VISTA

28 Agronegocios: la nueva frontera de inversión, innovación y crecimiento en América Latina y el Caribe.

31 Biodiversciudades: la naturaleza como infraestructura para el desarrollo local.

ASUNTOS REGIONALES

32 La respuesta integral de CAF ante las emergencias sísmicas.



36 Las multilatinas tejen la nueva integración regional.

ENTORNO DIGITAL

40 El papel que debe jugar la región en la transformación digital.

44 Hoja de ruta para que la tecnología pase al tablero.

FINANZAS

48 En busca de la equidad perdida.

DESARROLLO SOCIAL

52 Acupuntura para el agua.

56 La memoria que necesitan los colegios.

EVOLUCIÓN VERDE

60 Un océano de posibilidades para la región.

INCLUSIÓN

64 La tarea urgente de reducir la brecha.

GENERACIÓN VERDE

68 Educación ambiental para los más pequeños.

FORMACIÓN

70 Desafíos de las juventudes en América Latina y el Caribe.



Un llamado a la acción



Sergio Díaz-Granados

Presidente ejecutivo de CAF
-banco de desarrollo de América
Latina y el Caribe-.

América Latina y el Caribe es una región que alberga un potencial extraordinario para liderar la sostenibilidad global debido a su riqueza natural, su diversidad y su capacidad de innovación.

Cuando los reportes señalan que América Latina y el Caribe es la región con la tasa más alta de personas que habitan en zonas urbanas, el mensaje implícito es el despoblamiento relativo de sus áreas rurales. Desde comienzos del siglo pasado, y con más fuerza a partir de 1950, millones de personas partieron hacia pueblos y ciudades por cuenta de diversos factores.

Los académicos hablan del proceso de industrialización que aumentó la demanda de mano de obra, al igual que de otros elementos como falta de acceso a servicios de educación y salud, marginalidad y violencia. El fenómeno de migración interna no es exclusivo de esta parte del mundo, aunque en nuestro caso se caracteriza por su rapidez e intensidad en un periodo de pocas décadas.

Aunque los vínculos con el campo siguieron existiendo, en muchas sociedades se llegó a pensar que las oportunidades de progreso se encontraban primordialmente en la manufactura y en los servicios. Afortunadamente, esa percepción empezó a ser revaluada desde hace algún tiempo, como lo demuestra el hecho de que ahora somos el principal exportador neto de alimentos en el planeta.

No hay duda de que contamos con ventajas naturales únicas, comenzando por tierra fértil y agua en abundancia, junto con una gran variedad de pisos térmicos. Desde ese punto de vista, nos encontramos en la posición ideal para abastecer una demanda global creciente, debido no solo al crecimiento poblacional, sino a las mejoras en el ingreso que conllevan una dieta más rica y saludable.

Si aprovechamos ese potencial todavía por desarrollar, podríamos esparcir las semillas del bienestar en el ámbito regional. En varias ocasiones he señalado que nuestra ruralidad tiene cómo convertirse en el gran motor de avance productivo y, de paso, volverse determinante en el objetivo de cerrar brechas estructurales.

Vale la pena resaltar que esas diferencias son todavía enormes. Si bien ha tenido lugar una mejora en lo que va del siglo, la tasa de pobreza monetaria en el campo latinoamericano y caribeño todavía duplica la de las ciudades. En materia de

acceso a servicios públicos esenciales o a empleo formal, la diferencia bien podría explicarse de abismal, algo que lleva a muchos jóvenes a trasladarse a las zonas urbanas.

Reversar la tendencia no será sencillo ni rápido, pero resulta indudable que el panorama es distinto. De un lado, aumentan los ejemplos de operaciones agropecuarias exitosas que aumentan la seguridad alimentaria, conquistan mercados y generan divisas, dando lugar a círculos virtuosos de inversión pública y privada. Del otro, los avances tecnológicos y el énfasis en la sostenibilidad permiten avizorar un mañana en el cual el crecimiento basado en las actividades del campo y el cuidado de la naturaleza no sean mutuamente excluyentes.

Este es el tema central de nuestro reporte de este año en CAF, titulado 'Raíces del futuro: el nuevo mundo rural de América Latina y el Caribe'. Aparte de centrarse en las posibilidades que tenemos de convertirnos en una verdadera despensa global, el texto también hace mención al subsuelo y la riqueza mineral que son clave en la transición energética.

Además, debo mencionar la aptitud que tiene la región para diversificar sus fuentes de actividad económica, fuera de las zonas urbanas. Me refiero a turismo, pesca y acuicultura, bioeconomía, energías limpias, y transformación de recursos naturales con mayor valor agregado.

Nada de lo que menciono sucederá por generación espontánea, sino que exige planeación, liderazgo y capacidad de acción. Los cuellos de botella abundan y van desde problemas con la titularidad de la tierra, pasando por la mala infraestructura o el limitado esfuerzo en investigación y desarrollo de plantas y árboles más resistentes, hasta desafíos como el del cambio climático.

Por tal motivo, más que constatar las ventajas que poseemos, buena parte del contenido de esta edición debería entenderse como un llamado a la acción. Sabemos que las condiciones para que el campo latinoamericano y caribeño deje de ser sinónimo de exclusión y pobreza están ahí. Ahora de lo que se trata es de conseguir que sus frutos benefician a tantos como sea posible. ▲



▲ En la posesión de Keiko Fujimori como presidenta del Perú coincidieron varios mandatarios andinos, entre ellos, el Presidente Ejecutivo de CAF, quienes reafirmaron su voluntad de cooperación.

Fortalecimiento de los vínculos de cooperación

Durante la posesión de Keiko Fujimori como presidenta del Perú, realizada el 28 de julio en Lima, coincidieron los presidentes de Chile, José Antonio Kast; de Bolivia, Rodrigo Paz; de Ecuador, Daniel Noboa; de Panamá, José Raúl Mulino, así como José Manuel Restrepo, vicepresidente de Colombia, y Sergio Díaz-Granados, presidente ejecutivo de CAF —banco de desarrollo de América Latina y el Caribe—.

El encuentro evidenció la renovada voluntad de fortalecer los vínculos de cooperación y avanzar en una agenda de mayor integración de la región andina, en la que confluyen más de 120 millones de personas.

“La posesión de Keiko Fujimori ha sido una oportunidad ideal para ratificar el compromiso de CAF con el país, uno de los fundadores de nuestra institución”, aseguró el presidente ejecutivo de CAF, Sergio Díaz-Granados.

Históricamente, el Perú ha desempeñado un rol clave en los esfuerzos de integración andina y, en esta ocasión, volvió a ser el punto de encuentro para una conversación orientada al futuro regional.

“Acompañar las transiciones democráticas en América Latina y el Caribe nos produce gran satisfacción. Cada relevo presidencial reafirma el valor de las instituciones y la importancia de propiciar consensos para el desarrollo, construyendo sobre lo construido”, agregó Díaz-Granados.

Cabe recordar que, un día antes de la posesión, el presidente ejecutivo de CAF y la presidenta del Consejo Empresarial Alianza por Iberoamérica, Nuria Vilanova, se reunieron con Fujimori para ratificar el respaldo de ambas instituciones al país y sentar las bases de una cooperación con el nuevo gobierno.

Moody's mejora la calificación crediticia de CAF



CAF alcanzó la mayor calificación crediticia a largo plazo en su historia con Moody's Ratings, luego de que la agencia aumentara su valoración en dos niveles, al pasar de Aa3 a Aa1.

Esta nueva evaluación otorgada por Moody's es un reconocimiento a la solidez financiera de CAF y su rol como socio estratégico para el desarrollo sostenible de América Latina y

el Caribe. Además de valorar su robusta liquidez, la agencia destacó el fortalecimiento sostenido del patrimonio de la institución.

"Este logro es fruto del trabajo conjunto de nuestros países accionistas y de todo el equipo de CAF. Seguiremos trabajando para consolidar nuestro impacto en el desarrollo de la región", indicó Sergio Díaz-Granados, presidente ejecutivo de CAF.

CAF reafirma su compromiso con Colombia

Sergio Díaz-Granados, presidente ejecutivo de CAF, presentó a Abelardo de la Espriella, presidente de Colombia, el marco de financiamiento de la institución para el periodo 2026-2030.

El paquete financiero, por 9.000 millones de dólares y que es el más grande que CAF ha hecho en Colombia, incluye cuatro grandes ejes: seguridad energética, infraestructura para la productividad, prosperidad e inclusión social, presencia y fortalecimiento territorial.

2.046 MILLONES DE DÓLARES

El directorio ejecutivo de CAF —banco de desarrollo de América Latina y el Caribe— aprobó un paquete financiero de 2.046 millones de dólares destinado a impulsar el desarrollo sostenible en varios países de la región.

Sectores estratégicos como infraestructura, energías renovables, conservación de la biodiversidad, movilidad urbana sostenible, desarrollo urbano, acceso al agua potable y apoyo a la inversión hacen parte de las operaciones aprobadas.

Operaciones aprobadas por CAF, según cada país de destino:

- **Ecuador:** US\$ 214,7 millones para mejorar red vial estatal.
- **Colombia:** renovación de línea de crédito con BBVA Colombia, por US\$ 200 millones, para impulsar comercio y cadena agroindustrial sostenible de palma de aceite.
- **Uruguay:** US\$ 85 millones para nueva planta potabilizadora de Aguas Corrientes.
- **Argentina:** US\$ 137,8 millones para suministro de energía y US\$ 387 millones para conectividad vial en la provincia de Neuquén. Ampliación de garantía de US\$ 250 millones para nuevas fuentes de financiamiento.
- **Honduras:** US\$ 400 millones para fortalecer acceso a vivienda social.
- **Brasil:** préstamo de US\$ 100 millones para la expansión de la Línea2-Verde del metro de San Pablo.
- **Bolivia:** US\$ 95 millones para rehabilitar la carretera Sanya Bárbara-Caranavi.

Alianza para la reconstrucción de escuelas en Chocó

Shakira, Howard Buffett y representantes de la Fundación Pies Descalzos y de CAF — banco de desarrollo de América Latina y el Caribe— visitaron Quibdó, capital de Chocó, uno de los departamentos más afectados por el terremoto que sacudió a Colombia el pasado 10 de agosto.

Tras el recorrido, anunciaron que aportarán más de un millón de dólares para la recuperación de escuelas afectadas. El compromiso incluye 500.000 dólares de Shakira y Live Nation, 500.000 dólares del Fondo de Educación FIFA Global Citizen y 250.000 dólares de CAF. “Las escuelas son más que edificios. Les dan a los niños y niñas la estabilidad y la rutina que más necesitan después de un desastre”, afirmó la artista barranquillera.



Impulso para empresas con impacto social y ambiental

CAF lanzó el Fondo Vela, un vehículo con el que busca movilizar entre 100 y 150 millones de dólares destinados a empresas y fondos que generen retornos financieros con impactos sociales y ambientales medibles.

El Fondo Vela contará con el respaldo de CAF como inversionista ancla y con la gestión de Sonen Capital y Fondo de Fondos de México, y se convierte en el primer fondo regional

de inversión de impacto estructurado por una banca multilatinas de desarrollo.

Biodiversidad, economía azul, agricultura regenerativa, reducción de la pobreza mediante inversiones en salud, educación, empleabilidad, conectividad y servicios básicos e inclusión financiera son algunos de los sectores estratégicos a los que se dirigirán las inversiones del Fondo Vela.

Fomento para el agro y pymes rurales en Panamá

Con el propósito de impulsar el agro y las pymes en zonas rurales en el país centroamericano, CAF —banco de desarrollo de América Latina y el Caribe— y el Banco Nacional de Panamá (Banconal) formalizaron un préstamo A/B por 500 millones de dólares.

La operación —primer préstamo A/B en la historia de CAF en Panamá— espera beneficiar a más de 3.300 pequeñas y medianas empresas, con especial atención en aquellas que sean lideradas por mujeres. Al menos la mitad de los recursos se destinarán a financiar actividades agropecuarias y agroindustriales.



Sembrar para cosechar progreso

El verdadero desafío de América Latina y el Caribe no pasa por la abundancia de recursos, sino por la capacidad de convertir sus ventajas naturales en productividad, sostenibilidad e inclusión.

Por: Ricardo Ávila - Director de Visiones del Desarrollo
@AgendaCAF



1.100 millones

De hectáreas cultivables hay en América Latina y el Caribe, que corresponden al 23 % del total mundial.

Han pasado más de cinco siglos desde cuando los primeros cronistas de Indias dejaron registradas sus impresiones al recorrer lo que se llamaría el Nuevo Mundo. En los diversos textos se repiten las expresiones de sorpresa ante el paisaje frondoso y heterogéneo que encontraron los conquistadores, al igual que frente a la fertilidad de la tierra. “Como una huerta llena de arboleda verde y fresquísima”, escribió Bartolomé de las Casas.

Esas cualidades han sido celebradas en infinidad de ocasiones. Como pocas regiones de la geografía global, América Latina y el Caribe (ALC) cuentan con condiciones únicas para la producción de alimentos, comenzando por tierra y agua en abundancia, así como una gran variedad de pisos térmicos.

Los datos hablan por sí solos. Con cerca del 8 % de la población del planeta, la zona cuenta

con el 23 % del área cultivable total, es decir algo menos de 1.100 millones de hectáreas. Aunque la extensión aprovechada a la fecha asciende a unos 741 millones de hectáreas, según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), todavía queda mucho espacio para crecer.

Por cuenta de lo ya conseguido, los países latinoamericanos y caribeños son, en su conjunto, los principales exportadores netos de comida con una participación del 18 % en este segmento del comercio mundial. Soya, azúcar, maíz, café, carne de vacuno, pollo y cerdo, aguacate, camarones, y bananos, son unos pocos ejemplos de una extensa lista en la cual la región ocupa el primer lugar.

En un planeta en el cual habrá más bocas que alimentar y la demanda crece de manera más que proporcional que la población, por cuenta de las mejoras en el ingreso, ALC está en una

BIOINSUMOS: INMENSO POTENCIAL

Un reciente estudio de la FAO, que analizó casos de adopción y producción de bioinsumos en cinco países de la región (Argentina, Bolivia, Brasil, Costa Rica y México), concluyó que estas tecnologías —a partir de plantas, animales o microorganismos— pueden ser una inversión económicamente rentable para los productores de América Latina y el Caribe.

No obstante, el estudio advierte que su conveniencia depende del tipo de cultivo y suelo, las condiciones agroecológicas, la escala de producción y la tecnología utilizadas. Los bioinsumos no deben ser entendidos como una “fórmula mágica” y, por el contrario, la complementariedad con insumos tradicionales de síntesis química puede ser la principal opción, según singularidades específicas.

ALC es hoy la región donde el uso de bioinsumos crece con mayor rapidez a nivel mundial, con una expansión anual que se estima por encima del 10 %.

posición única para aprovechar la oportunidad de consolidar su sector rural. Además, existe amplio espacio para el desarrollo de eslabones en las cadenas agroalimentarias.

Dentro del potencial es indispensable incluir renglones como el forestal, el pesquero, el acuícola y el turístico. Transitar por esa senda se traduciría en beneficios que irían desde lo macroeconómico, hasta la generación de empleo y la inclusión de comunidades hoy marginadas.

Ese es uno de los mensajes centrales del ‘Reporte de Economía y Desarrollo’, publicado recientemente por CAF —banco de desarrollo de América Latina y el Caribe—. El completo informe tiene como título ‘Raíces del futuro: El nuevo mundo rural de América Latina y el Caribe’ y en sus más de 400 páginas se incluye un detallado diagnóstico de la realidad, junto con planteamientos sensatos sobre cómo hacer las cosas bien.

Punto de partida

Que se trata de un asunto crucial es una afirmación difícil de rebatir. De acuerdo con cálculos del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (Celade), en el campo latinoamericano y caribeño habitan cerca de 120 millones de personas, suma equivalente al 18 % de la población total.



▲ América Latina y el Caribe está en una posición única para aprovechar la oportunidad de consolidar su sector rural.

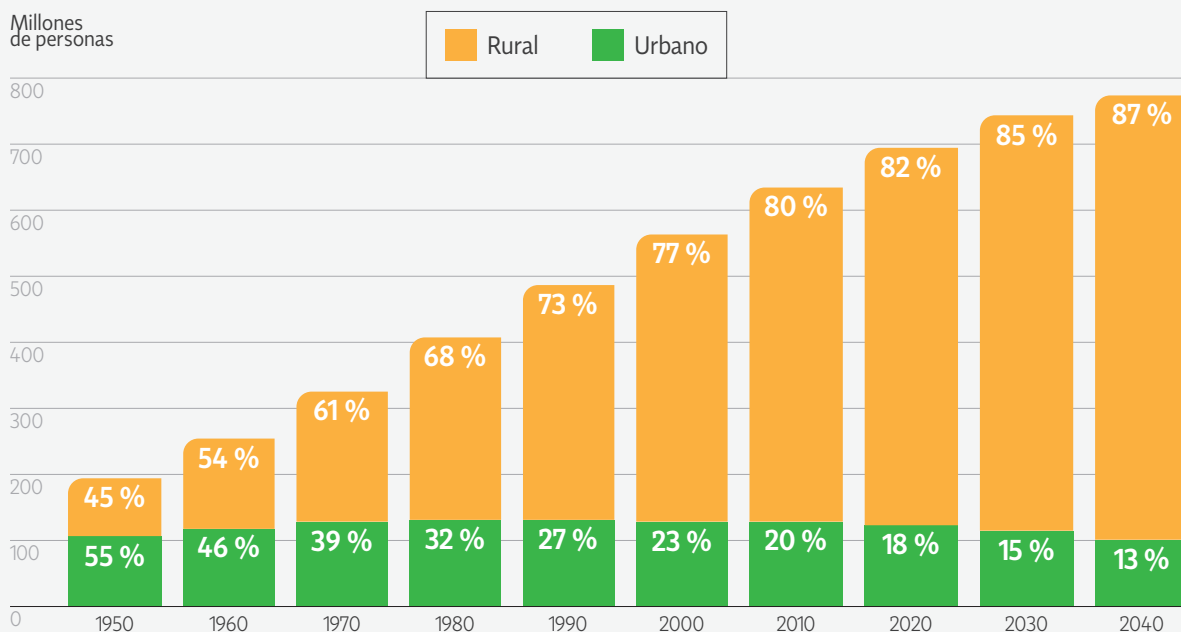


Como ha sucedido en las más diversas latitudes, esa proporción viene disminuyendo, pues a mediados del siglo pasado se aproximaba a la mitad. La tendencia debería continuar en los años que vienen hasta acercarse a 13 % hacia 2040. También el peso del sector en la economía ha descendido —como es norma en el ámbito global—. La pérdida de participación se ve compensada por el incremento de los servicios, mientras que la industria registra retrocesos menores.

No obstante, el ramo agropecuario mantiene una participación importante en el valor agregado de ALC. Cuando se incluye la agroindustria, el peso asciende a cerca del 10 % del total, por encima de lo que representa en las

Dentro del potencial de desarrollo es indispensable incluir renglones como el forestal, el pesquero, el acuícola y el turístico. Transitar por esa senda se traduciría en beneficios macroeconómicos, generación de empleo e inclusión.

POBLACIÓN TOTAL Y PESO DE LA POBLACIÓN RURAL EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, DÉCADAS 1950-2040



NOTA:

Los valores de las proyecciones corresponden al punto medio de cada década.

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA CON BASE EN DATOS DE UNDESA (2019).

naciones que forman parte de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE).

A su vez, dentro de los retos, el que salta a la vista es el del desarrollo social. Romper con esa especie de círculo vicioso que condena zonas específicas al atraso no es sencillo. Los motivos son de diverso orden. El más complejo es la brecha de pobreza que existe entre geografías urbanas y rurales: 17 frente a 34 % en 2023. En las primeras, el ingreso es mayor y los índices de necesidades básicas insatisfechas confirman que las cober-

turas de salud o educación de calidad son más elevadas.

Tal fotografía no desconoce que las cosas han mejorado. En 2003 la incidencia de la pobreza en el campo ascendía a 66 %, como promedio regional. Pero, aun así, persisten grandes disparidades asociadas a edad, género, educación y etnia. Por ejemplo, para indígenas y afrodescendientes la situación es peor.

Parte del problema radica en la escasez relativa de puestos de trabajo formales, lo cual conduce a la precariedad del empleo. Quizás lo más



▲ Más allá de condiciones naturales propicias, en ALC hay cuellos de botella que se deben resolver.

rescatable es que dentro de un contexto general de estancamiento en la productividad, en el caso de las actividades del campo sí ha ocurrido un avance importante, aunque continúe por debajo de los registros de otras áreas geográficas.

También influye en el diagnóstico la distribución de las unidades productivas agrícolas. Así, en ALC predominan las explotaciones de tamaño pequeño, inferiores a dos hectáreas (en el Cono Sur son más prevalentes las que superan las 100 hectáreas).

Semejante dispersión está asociada a asuntos como la distribución de la tierra o el tipo de cultivo. Usualmente, la producción de oleaginosas exige más área, seguida por la de granos o frutales. Dentro de la cría de ganado surgen grandes disparidades en cuanto a uso eficiente de la superficie y conocimientos. En cualquier caso, a mayor extensión es corriente que haya más maquinaria.

De manera evidente, en la región coexisten unidades más asociadas a la subsistencia con otras que incorporan técnicas modernas. Tal como sucede en otros frentes, la heterogeneidad está presente, por lo cual no es sencillo formular soluciones o políticas de tipo general.

5 %

Aumentará en este lustro la demanda mundial de alimentos, según el Fondo Internacional del Desarrollo Agrícola.

Más allá de condiciones naturales particularmente propicias, aparecen cuellos de botella significativos. La inadecuada infraestructura o la debilidad de los servicios de asistencia técnica impiden conectarse adecuadamente con los centros de consumo y obtener mejores rendimientos. Para aquellos que desean llegar a mercados externos, las medidas fitosanitarias y sanitarias son un obstáculo importante.

Poder ser

Junto a circunstancias desafiantes —que pasan por falta de títulos de propiedad adecuados o migración de los jóvenes hacia los centros urbanos— está la convicción de que se pueden crear círculos virtuosos que deriven en prosperidad compartida. El texto de CAF destaca el encadenamiento del sector agropecuario con otras actividades.

Puesto de otra forma, hay mucho más que la producción de alimentos para su consumo final. Eso quiere decir que hay grandes posibilidades de fortalecer encadenamientos hacia atrás y hacia adelante.

Para citar un caso concreto, el aprovechamiento de la tierra demanda abonos o fertilizantes, que provienen de la industria. Una vez llega la época de la recolección, aquello que se cosechó puede convertirse en insumo en la fabricación de concentrados o procesados. El ejemplo ilustra que hay efectos colaterales positivos que se extienden hasta la manufac-

tura o los servicios y apuntalan el crecimiento económico.

Dicha apreciación no desconoce que los países latinoamericanos y caribeños ya son jugadores de peso en el comercio mundial de alimentos. Esa participación del 21 % en las exportaciones agropecuarias globales provee divisas y atrae flujos de inversión significativa. Aunque las proporciones varían entre unos y otros, hay un buen número de países (como Brasil o Argentina) donde ese peso representa más del 40 por ciento de las ventas externas.

Hecha la constatación, los retos a la hora de consolidarse son múltiples. En materia logística y de transporte aparecen dificultades que se traducen en costos elevados. No menos significativo es el riesgo del proteccionismo. El concepto de soberanía alimentaria ha venido ganando relevancia tras la pandemia —que vino acompañada de cuellos de botella en el suministro— y mayores tensiones de carácter geopolítico. A nivel interno en las sociedades que son importadoras netas, los agricultores

El asunto de la distribución y el uso racional del agua en la producción de alimentos es crucial, dadas las implicaciones del cambio climático y la presencia de eventos más extremos.

se hacen sentir y exigen garantías de compra de lo que producen dando lugar, en ocasiones, a barreras de diversa índole.

Recientemente han adquirido protagonismo las consideraciones respecto al origen de determinados productos cuyo cultivo puede asociarse a fenómenos de deforestación o impactos ecológicos negativos, como pasa con el Reglamento EUDR en el Viejo Continente. La trazabilidad es crucial para determinados grupos de consumidores que desean saber de dónde vienen los vegetales o la carne que adquieren en el supermercado. Aunque el principio es loable, también puede convertirse en una forma de bloqueo.

Además, el Mecanismo de Ajuste en Frontera por Carbono adoptado por la Unión Europea, que busca desestimular la elaboración de bienes con destino al bloque comunitario en sitios con regulaciones más laxas, eventualmente llevaría a un incremento en costos de insumos clave como los fertilizantes o la electricidad. Lo anterior, aparte de decenas de medidas restrictivas que parecen ser más la norma que la excepción en el mundo de hoy.

Varias tareas

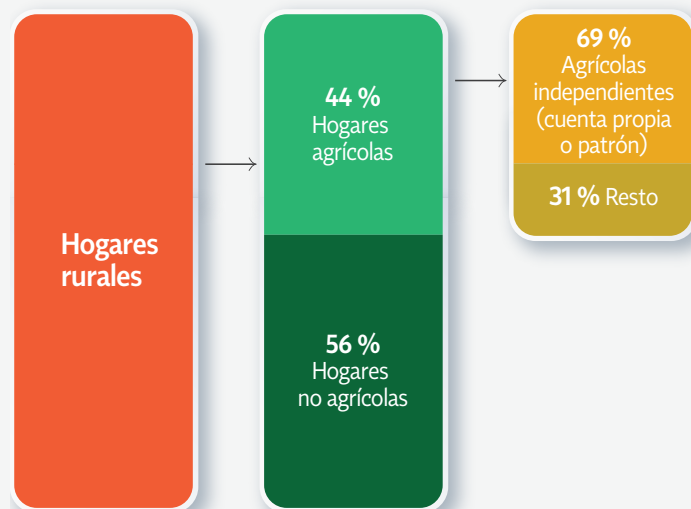
Resaltada la advertencia, diferentes cálculos hablan de un considerable aumento en la demanda mundial de alimentos. Según el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, esta subiría un 56 % durante el presente lustro.

Bajo dicho escenario, ALC podría suplir parte del incremento, incluso andando a mayor ritmo que el del avance registrado en tiempos recientes. Para ponerlo en perspectiva, mientras la producción agropecuaria global se multiplicó por cuatro desde comienzos de los años sesenta del siglo pasado hasta ahora, en la región el salto fue de más de cinco veces.

Debido a esa circunstancia, la participación de las cosechas regionales en el consumo mundial pasó de 9,4 a 12,3 % entre 1961 y 2022, de acuerdo con datos del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos. Vale la pena precisar que la mejora no fue homogénea: en Brasil el múltiplo fue de ocho, en las naciones andinas fue cercano a seis, en el Cono Sur inferior a cuatro y en el Caribe estuvo por debajo de dos.

CLASIFICACIÓN DE LOS HOGARES RURALES SEGÚN SU VÍNCULO LABORAL CON EL SECTOR AGROPECUARIO.

Promedio de América Latina y el Caribe, 2023



NOTA: Los hogares agrícolas se definen como aquellos hogares rurales en los que el jefe o su cónyuge tienen su ocupación principal en el sector agropecuario. Dentro de estos, se consideran hogares agrícolas independientes aquellos cuyo jefe o cónyuge es cuentapropista o patrón.

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA CON BASE EN DATOS DE CEDLAS (2025).



Factores asociados al cambio tecnológico —como la adopción de cultivos con semillas genéticamente modificadas o sistemas de cero labranza— incidieron en ganancias apreciables en productividad total de los factores. Otro elemento fundamental es la disponibilidad de tierra por trabajador, lo cual favorece a las naciones más extensas o con una frontera agrícola amplia en relación con el tamaño de su población, como sucede con Uruguay.

Cuellos de botella adicionales aparecen en el análisis. Por ejemplo, el acceso a maquinaria agrícola prevalece más en las grandes explotaciones que en las pequeñas, mientras que la disponibilidad de sistemas de riego es desigual. El asunto de la distribución y el uso racional del agua es crucial dadas las implicaciones del cambio climático y la presencia de eventos más extremos.

Justamente el reto del calentamiento global traerá riesgos y oportunidades para ALC. Dentro de los primeros se encuentra el impacto de las mayores temperaturas sobre la productividad de ciertas zonas, lo cual obligaría a una relocalización espacial de determinadas siembras. Al tiempo, los lugares en donde sean más intensas las lluvias podrían beneficiarse. El llamado es, entonces, a mejorar los sistemas de seguimiento y la capacidad de reacción, lo cual pasa por el desarrollo de semillas más resistentes.

Al tiempo que se activan las alarmas aparecen otras tareas que son indispensables

para impulsar la producción agrícola. La lista comienza con la propiedad de la tierra y el catastro, sobre todo en aquellos países en donde la titulación se encuentra rezagada. Superar ese obstáculo impulsaría la inversión y el acceso al crédito que precede a la modernización en los métodos de cultivo, como lo confirman varias experiencias exitosas desde México hasta Perú.

No menos importante es la modernización del catastro, con el fin de llenar vacíos en la información sobre quién ocupa qué áreas y con qué fin. La presencia de herramientas tecnológicas más sofisticadas puede complementarse con las pesquisas en el terreno, algo que requiere el concurso tanto de las autoridades nacionales como municipales.

Identificar la riqueza inmobiliaria sirve también para propósitos fiscales o de planeación y desarrollo. Por ejemplo, mitigar el riesgo ante el aumento previsto de episodios climáticos extremos se vuelve más factible con las herramientas y el conocimiento adecuados.

En materia financiera hay, así mismo, mucho camino por recorrer. Aparte de irrigar recursos, falta avanzar en acceso a productos bancarios, sin desconocer que la tecnología móvil sirve para superar el aislamiento de comunidades enteras. En el campo de los seguros se puede hacer mucho más, siguiendo las experiencias exitosas de otras latitudes.

La enumeración de las cosas pendientes continúa con los esfuerzos por desarrollar la

El desarrollo de los biocombustibles también está sobre la mesa. En esta materia la región ha sido pionera, como lo muestra el caso del etanol o del Biodiésel, pero puede ir mucho más allá.

infraestructura, que comprende desde vías de comunicación aceptables, hasta centros de acopio o la adopción de tecnologías de precisión en el manejo del riego, a sabiendas de que el agua será un recurso todavía máspreciado.

Queda también planteado el interrogante respecto a la revolución tecnológica y su aplicación en las labores del campo, no solo para pronosticar el clima sino para utilizar las herramientas de Inteligencia Artificial para contar con explotaciones más eficientes. La adecuada digitalización requiere construir datos de buena calidad y capacitar personas en las habilidades indispensables, para entender cómo lo que hay en el ciberespacio se puede traducir en mayor productividad y sostenibilidad de las áreas de cultivo.

Lente amplio

Aunque va mucho más allá de la provisión de alimentos, un sector agropecuario fortalecido les servirá a los países latinoamericanos y caribeños a recorrer con éxito el camino de la transición energética. La masificación de las fuentes renovables, como la radiación solar o el viento, también será útil al momento de mejorar la cobertura en zonas apartadas. Ella ayudaría a consolidar una matriz de generación ya mayoritariamente limpia, debido a la hidroelectricidad.

Obviamente, el desarrollo de los biocombustibles también está sobre la mesa. En esta materia la región ha sido pionera, como lo muestra

el caso del etanol o del Biodiésel, pero puede ir mucho más allá.

Abrir el compás pasa por incluir en la ecuación a los sectores forestal (maderero y no maderero), pesquero, acuícola y turístico, que son fundamentales para la diversificación de los ingresos rurales o de la generación de empleo. Basta recordar que tan solo en lo que atañe a bosques, ALC alberga más de una quinta parte de la superficie global.

Aquí hay mucho por hacer, sobre todo por cuenta de la tala indiscriminada o de la extracción ilegal de madera. Aparte de estrategias de conservación en los casos en que procede, vale la pena aprovechar el espacio para la silvicultura a partir de plantaciones bien gestionadas.

Algo similar, guardadas las proporciones, aplica para la actividad pesquera. Permitir la recuperación de los recursos sobreexplotados bien puede complementarse con la consolidación de la acuicultura.

Una posibilidad adicional de progreso sostenible es promover el vínculo entre la ruralidad y el turismo. En la medida en que cada vez más viajeros buscan conectarse con la cultura y la naturaleza, el inigualable patrimonio de los países latinoamericanos y caribeños tiene cómo ser símil de prosperidad y manejo responsable de flora, fauna y paisaje.

Todo lo mencionado en estas páginas tiene como trasfondo el objetivo de conseguir que la brecha de pobreza entre zonas urbanas y apartadas empiece a cerrarse con mayor velocidad. Contener la migración y retener a los jóvenes solo será posible en la medida en que el campo ofrezca un futuro mejor y deje de ser, para muchos, sinónimo de atraso y marginalidad.

Contar con condiciones excepcionales no basta si los países de la región dejan de hacer la tarea que les corresponde. Esta comienza con fijarse como meta el desarrollo rural integral, el cual no tiene por qué ser una utopía en un planeta que demandará más de lo que puede ofrecer la región.

Pero nada sucederá por generación espontánea. Como lo sabe cualquier campesino, no basta con tener la tierra, hay que prepararla. Solo así las semillas que se siembren podrán germinar, mientras el riego prudente y el cuidado harán que crezcan las plantas cuyo fruto constante bien puede ser el bienestar de ALC. ▲

V Una posibilidad adicional de progreso sostenible es promover el vínculo entre ruralidad y turismo.





‘Que la vida rural sea tan atractiva como en las ciudades’

Juan Lucas Restrepo, director general de la Alianza de Bioversity y el CIAT, hace un recorrido sobre los principales retos que afronta la agricultura en América Latina y el Caribe, a la vez que presenta opciones para que la región los supere y aproveche al máximo su potencial.

Por: Ricardo Ávila, director de Visiones del Desarrollo
@AgendaCAF

La agricultura enfrenta uno de los mayores retos de su historia: producir más alimentos para un planeta más poblado y, al tiempo, adaptarse a un clima cada vez más extremo. Juan Lucas Restrepo, director general de la Alianza de Bioversity International y el CIAT, plantea que esa transformación ya no pasa exclusivamente por aumentar la productividad, también debe tener en cuenta la manera en que cultivamos, conservamos la biodiversidad y construimos sistemas alimentarios más diversos y sostenibles.

Con una visión que combina investigación científica, desarrollo rural y política pública, Restrepo analiza los riesgos y oportunidades que enfrenta América Latina y el Caribe (ALC). Profundiza en el papel de la tecnología en la agricultura, en la necesidad de atraer a los jóvenes al campo, en cómo cerrar la brecha entre el mundo rural y el urbano, y en las decisiones que la región debe tomar para producir más alimentos con menos impacto ambiental.

Las proyecciones indican que la demanda de alimentos seguirá aumentando en el mundo. ¿Qué desafíos plantea este escenario, comenzando por el de garantizar la oferta?

La realidad es preocupante: 645 millones de personas sufrieron hambre el año pasado. Vivimos en una era de choques cada vez más frecuentes —desde desastres naturales hasta conflictos— que agravan la inseguridad alimentaria y amenazan nuestro suministro de alimentos. Pero también tenemos la capacidad de ofrecer alimentos suficientes, asequibles y nutritivos para todos, si transformamos nuestros sistemas alimentarios de manera profunda. Una de las formas más importantes de lograrlo es diversificar lo que sembramos y lo que comemos.

Actualmente, el mundo depende de solo cuatro cultivos comerciales: trigo, arroz, maíz y soya, que dominan el comercio y representan el 42 % de las calorías que consumimos a nivel global. Las cadenas de suministro cada vez más estandarizadas han hecho que el sistema sea más frágil: una enfermedad, una sequía



“Los gobiernos, hoy más que nunca, necesitan entender la seguridad alimentaria a partir de un equilibrio entre lo que pueden producir de manera eficiente y lo que necesitan importar”.



“América Latina y el Caribe es un exportador neto de alimentos y seguirá consolidándose como potencia agrícola global. Esa es una oportunidad real, siempre que logremos equilibrarla con la protección de los recursos naturales”.

o una disrupción geopolítica pueden tener efectos que se extienden globalmente, mientras que sistemas regionales más diversos y cadenas de valor más cortas tendrían mayor capacidad para absorber estos impactos.

Necesitamos un sistema productivo basado en suelos saludables, con mayor resistencia a la sequía, menores requerimientos de insumos y rendimientos estables. Lograrlo comienza por diversificar la canasta de alimentos y reducir nuestra dependencia de los cultivos predominantes.

Por ejemplo, en la Alianza de Bioersity International y el CIAT protegemos algunas de las colecciones más grandes del mundo, más de 67.000 muestras en total, de frijol, yuca y forrajes tropicales, y trabajamos en un número relevante de cultivos subutilizados. Estos cultivos son parte de la diversidad que necesitamos para construir sistemas alimentarios más resilientes y reflejan una parte fundamental de la misión de la Alianza: conservar la diversidad genética y ponerla al servicio de sistemas alimentarios más sostenibles y resilientes.

¿Qué respuesta puede proveer la ciencia a retos como los del cambio climático?

Cerca de 3.600 millones de personas viven en contextos vulnerables al cambio climático. Muchas de ellas son pequeños agricultores, que producen un tercio de nuestros alimentos. Un aumento de dos grados en la temperatura global pondría a 189 millones de personas más en riesgo de padecer hambre.

La ciencia tiene dos grandes dimensiones de respuesta frente al cambio climático. Por un lado, organizaciones como la Alianza entregan datos, proyecciones y pronósticos a los productores de manera más precisa y oportuna para apoyar sus decisiones, así como las de los gobiernos locales y los actores de las cadenas de valor. Por ejemplo, hemos reunido a agricultores, gobiernos locales y científicos en una misma mesa para convertir los datos climáticos en decisiones de siembra y cosecha. El resultado es que 500.000 personas en América Latina deciden cuándo y qué sembrar con base en evidencia y no en conjeturas. También contamos con herramientas como AClimate,

Tenemos el conocimiento, las capacidades y herramientas que pueden ayudarnos a alimentar a la humanidad como corresponde, mientras comenzamos a restaurar nuestros recursos naturales.

una plataforma digital que genera pronósticos agroclimáticos para apoyar a los agricultores en toda ALC.

Por otro lado, el propio desarrollo científico tiene que incorporar las nuevas condiciones climáticas. Estamos investigando pasturas con raíces más profundas y cultivos más tolerantes a altas temperaturas, así como materiales capaces de enfrentar tanto el déficit como el exceso de agua, ambas caras del cambio climático. Pastos provenientes de nuestro programa de forrajes podrían reducir las emisiones de gases de efecto invernadero entre 25 y 59 millones de toneladas de CO₂ equivalente solo en las Américas. El paso final y más crítico es asegurar que esta ciencia llegue a más agricultores, especialmente mujeres y comunidades vulnerables, y se traduzca en decisiones concretas en el campo.

¿Cómo se explica que el hambre y la desnutrición sigan presentes cuando, sobre el papel, hay excedentes para atender a las poblaciones más vulnerables?

Hambre y desnutrición no siempre van de la mano. Seguimos teniendo cientos de millones de personas que padecen hambre en el mundo, concentradas en zonas geográficas específicas: países con bajos niveles de desarrollo y países en conflicto, donde el cambio climático y los conflictos se combinan y perpetúan focos de hambre.

La desnutrición, por su parte, puede existir incluso cuando hay suficientes calorías disponibles. En América Latina y el Caribe, la obesidad en adultos ha alcanzado el 29,9 %, casi el doble de la tasa global, y ha aumentado 7,5 puntos porcentuales en la última década. Esto ocurre



por múltiples factores, como por ejemplo que el consumo promedio de vegetales se mantiene por debajo de la mitad del nivel recomendado.

Estos problemas no dependen únicamente de la oferta de alimentos, sino de factores como la cultura, la educación y la pobreza. Nuestra agenda aborda ambos frentes: mejorar la oferta de alimentos mediante la tecnología y, a la vez, entender los entornos de los consumidores y las cadenas de valor para contribuir a reducir el hambre y mejorar la nutrición.

En medio de la compleja realidad geopolítica, la seguridad alimentaria de cada país se ha vuelto un asunto crucial, ¿cuál es su visión al respecto?

Los gobiernos, hoy más que nunca, necesitan entender la seguridad alimentaria a partir de un equilibrio entre lo que pueden producir de

A Restrepo afirma que la brecha entre las zonas urbanas y rurales no se cierra solo a través de la agricultura.



▲ Hay que aprovechar de mejor manera las plataformas digitales que generan pronósticos agroclimáticos.

manera eficiente a lo largo del tiempo y lo que necesitan importar. Esto requiere una inversión real en desarrollo tecnológico para fortalecer la producción nacional, reconociendo, al tiempo, que ningún país puede producir por sí solo todo lo que consume.

Existe presión por producir más y lograr una mayor soberanía alimentaria, pero esto siempre debe equilibrarse con el comercio exterior. La soberanía significa optimizar una producción eficiente y diversa dentro de un país y, en paralelo, utilizar el comercio para complementar esa producción con los alimentos que no se producen internamente. Ignorar ese equilibrio y forzar ciertos modos de producción local con tecnologías inadecuadas tiene un costo: en América Latina, el 75 % de los suelos presenta algún grado de degradación, lo que le cuesta a la región un estimado de 60.000 millones de dólares al año. Es el precio de producir sin tener en cuenta lo que la tierra puede sostener.

El proceso de migración del campo a las ciudades sigue su marcha. ¿Qué retos trae esto para la agricultura?

Hay un doble reto. Por un lado, los sistemas alimentarios tienen que ser más eficientes para atender centros urbanos que crecen rápidamente, lo que representa un desafío importante para producción, logística y cadenas de suministro. Por otro, el campo está quedando cada vez más en manos de agricultores mayores: la proporción de jóvenes que trabajan en los sistemas agroalimentarios cayó del 54 % en 2005 al 44 % en 2021. Necesitamos incentivos reales para que los jóvenes se incorporen al sector agroalimentario y a la producción agrícola.

La revolución digital y tecnológica puede generar formas de producción que, con el tiempo, requieran menos personas en el sector rural con mejor remuneración por su trabajo. Pero también tenemos que hacer que la vida rural sea atractiva para quienes podrían optar por la agricultura como proyecto de vida, tan atractiva como las oportunidades que ofrecen las ciudades. Esa es la competencia.

En los países pobres y de ingreso medio, la brecha de ingresos entre las áreas rurales y urbanas es grande. ¿Cómo cerrarla?

La brecha es significativa: según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), los trabajadores rurales ganan, en promedio, 24 % menos por hora que los trabajadores urbanos, y la diferencia es aún mayor en los países en desarrollo. Fortalecer las cadenas de valor puede generar oportunidades económicas en las poblaciones pequeñas, no solo en la producción agrícola, sino en los servicios a la agricultura, el comercio minorista rural y otras actividades que se desarrollan a su alrededor. Ese puede ser un motor de desarrollo económico que ayude a cerrar las brechas.

Este tipo de desarrollo atrae servicios y genera empleo y actividad económica también en sectores no agrícolas. Por eso, la brecha entre las zonas urbanas y rurales no se cierra únicamente a través de la agricultura, sino a partir de las oportunidades que la agricultura abre para el resto de la economía rural. Brasil, por ejemplo, genera empleo agrícola y rural en Matto Grosso diversificando la economía local,

Hay zonas con las condiciones ambientales y el potencial para aumentar la producción de alimentos. Aprovechar esa oportunidad requiere decisión política, infraestructura y hacer bien la tarea.

y más recientemente habilitó cultivos locales de su biodiversidad en programas de compra gubernamentales, como los de alimentación escolar, orientando las necesidades públicas hacia los pequeños productores como un motor de generación de ingresos en comunidades locales.

¿Cómo ve a América Latina y el Caribe respecto a la producción de alimentos? ¿Dónde están las oportunidades y dónde están los riesgos?

América Latina y el Caribe, como un todo, es un exportador neto de alimentos y seguirá consolidándose como una potencia agrícola para los consumidores globales. Esa es una oportunidad real para la región, siempre que logremos equilibrarla con la protección de los recursos naturales, la atención a la degradación de los suelos y las necesidades nutricionales de nuestra propia población.

Hay zonas con las condiciones ambientales y el potencial para aumentar la producción, tanto para el consumo interno como para la exportación. Pero aprovechar esa oportunidad requiere decisión política, infraestructura y hacer bien

la tarea. La Orinoquia colombiana y venezolana es una de las posibles nuevas despensas de la alimentación global.

El objetivo debe ser avanzar hacia la intensificación sostenible: producir más en menos área y con menor intensidad en el uso de insumos externos. Un buen ejemplo es el trabajo que hacemos a través del Fondo Latinoamericano para Arroz de Riego (FLAR), del que la Alianza de Bioversity International y el CIAT son socios y que reúne a 17 países, que en 35 años ha logrado que América Latina haya logrado la autosuficiencia y excedentes exportables en una menor área de cultivo.

En 1995, los países socios utilizaban 6,6 millones de hectáreas para producir 20,4 millones de toneladas de arroz. En 2024, utilizaron 4,4 millones de hectáreas y produjeron 26,2 millones de toneladas. En ese mismo período, el rendimiento pasó de 3 a 6 toneladas por hectárea para los países socios del FLAR.

Ese es el camino: producir más utilizando mejor los recursos naturales, sin ampliar innecesariamente la frontera agrícola.

¿Qué tan optimista o pesimista es respecto a que, en un futuro no muy lejano, el mundo pueda contar con una agricultura sostenible que garantice la nutrición adecuada en todos los continentes?

No hay otra alternativa que ser optimista así a veces nos cataloguen como ingenuos. Tenemos el conocimiento, las capacidades y herramientas como la Inteligencia Artificial que pueden ayudarnos a alimentar a la humanidad como corresponde, mientras comenzamos a restaurar nuestros recursos naturales. Un escenario que no está fuera de nuestro alcance.

Tenemos los elementos para lograrlo, el desafío está en conseguir la alineación política y económica que permita llevar estas capacidades a la escala necesaria. Y si hay una palanca que necesitamos mover con mayor rapidez es el financiamiento para la adaptación climática: la brecha se ubica entre 194.000 y 366.000 millones de dólares al año, mientras que los pequeños agricultores, que producen un tercio de los alimentos del mundo, reciben menos del 1 % de ese financiamiento. Cerrar esa brecha permitiría convertir gran parte de lo que hemos discutido hoy en un futuro resiliente y real. ▲



El futuro laboral se tiñe de verde

Los empleos verdes son la fuerza dinamizadora del tránsito hacia el desarrollo sostenible. ¿Cómo impulsar su formación en América Latina y el Caribe?

@AgendaCAF

El pasado 2 de septiembre, durante la presentación del informe 'Limitar el sobrepaso: cómo gestionar la superación de los 1,5 °C y vías para el retorno', preparado por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, el secretario general de la ONU, Antonio Guterres, admitió que limitar el aumento de la temperatura global a 1,5 grados centígrados —objetivo del Acuerdo de París— ya es casi imposible: "El mundo no está cumpliendo esa promesa. Estamos a punto de romper el límite de 1,5 grados en los próximos años".

El documento, sin embargo, ofrece una última salida para evitar la devastación climática: acelerar la eliminación gradual de los combustibles fósiles y el tránsito definitivo hacia las energías limpias, así como el desarrollo de modelos de producción sostenibles, de manera que la superación del umbral sea apenas momentánea.

Esta transformación, que afecta prácticamente a todos los sectores económicos, exige la adaptación de la fuerza laboral al nuevo entorno. Es en este ámbito dentro del cual cobra relevancia la figura de los empleos verdes; es decir, todos aquellos que, según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), "contribuyen a preservar y restaurar el medioam-



SECTORES ESTRATÉGICOS CON ALTO POTENCIAL PARA LA CREACIÓN DE EMPLEOS VERDES



Por la biodiversidad y la riqueza de recursos naturales, América Latina y el Caribe se encuentra en una situación de privilegio para aprovechar las oportunidades de los empleos verdes.

biente, ya sea en los sectores tradicionales como la manufactura o la construcción, o en sectores emergentes como las energías renovables y la eficiencia energética”.

Por la biodiversidad y la riqueza de recursos naturales, América Latina se encuentra en una situación de privilegio para aprovechar las oportunidades de los empleos verdes. Si bien la región ya ha dado muestras de transformación, esos signos son más bien discretos. Un estudio sobre demanda laboral verde de CAF —banco de desarrollo de América Latina y el Caribe— concluyó que las vacantes de potencial verde alto en la región se sitúan entre el 10 y el 16 %, mientras más del 30 % tienen potencial verde bajo.

Así, el desafío sigue siendo enorme. Por un lado, exige la formación en conocimientos y habilidades que demandan los sectores emergentes (como las energías limpias); por el otro, la capacitación en prácticas de sostenibilidad y economía circular en la fuerza laboral de los sectores tradicionales (como el textil y la construcción).

En su ‘Guía de información para empleos verdes en América Latina y el Caribe’, CAF propone una estrategia que compromete a las entidades gubernamentales, al sector privado y a las instituciones educativas en la tarea de promover los empleos verdes como motor del desarrollo sosten-

LA DINAMIZACIÓN DEL EMPLEO

Un análisis de CAF de 2023, sobre la demanda de empleo verde a partir de información de vacantes para América Latina y el Caribe en el contexto de la transición energética, concluyó que debido a la poca movilidad de la mano de obra y al tiempo que lleva abordar y reducir las brechas de habilidades en los sectores emergentes, en el corto plazo la creación de nuevos empleos verdes puede generar desempleo estructural.

En el mediano plazo —calcula el informe— el impacto de las políticas se extenderá a toda la economía, lo cual quiere decir que, a medida que cambien los comportamientos y se ajusten las cadenas de valor, irán surgiendo nuevos empleos, así como se eliminarán otros. De ahí la necesidad de promover una transición justa que asegure la creación de trabajos decentes, así como la implementación de políticas de protección social, para atenuar los efectos en donde la transformación sea profunda. De este modo, se garantizaría una transición socialmente inclusiva.

Si se quiere lograr el tránsito hacia un modelo económico verde, es urgente crear estrategias de financiamiento, mediante fondos públicos, alianzas público-privadas y cooperación internacional.

nible en la región, de acuerdo con objetivos del Acuerdo de París: promover las energías limpias, la eficiencia energética, la gestión sostenible de los recursos naturales, la reducción de emisión de gases de efecto invernadero, la conservación de la biodiversidad, la dignificación del empleo y el mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades.

¿Cómo promover y aumentar los empleos verdes?

Como primer paso, la guía sugiere partir de un diagnóstico de oportunidades, en el que están integrados tres ítems:

- ▶ Detectar los sectores económicos clave, es decir, aquellos que tienen mayor impacto sobre el desarrollo sostenible.
- ▶ Evaluar las tendencias actuales y futuras del mercado laboral, con el objetivo de identificar las demandas verdes y las habilidades y conocimientos que esas necesidades requieren.
- ▶ Medir el impacto ambiental de los sectores clave, para evaluar la efectividad de las prácticas sostenibles actuales y explorar nuevas tecnologías y procesos verdes que ayuden a incrementarla.

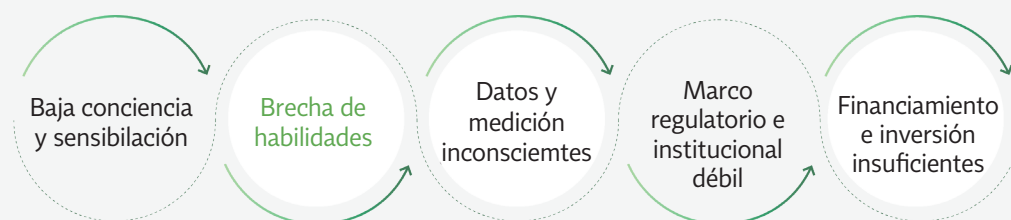
El segundo paso es identificar los perfiles profesionales con mayor potencial de competencias verdes. A falta de una clasificación propia regional, los autores de la guía tomaron como referencia la herramienta ESCO, una base de datos que clasifica las competencias, habi-



lidades y ocupaciones relevantes en el mercado laboral europeo, y que ofrece descripciones de más de 3.000 ocupaciones y cerca de 14.000 capacidades relacionadas con estas labores. El equipo de investigadores seleccionó aquellos perfiles cuyas ocupaciones y capacidades estaban estrechamente relacionadas con el desarrollo sostenible, y encontró que uno de cada diez se podía considerar como vinculado a los empleos verdes.

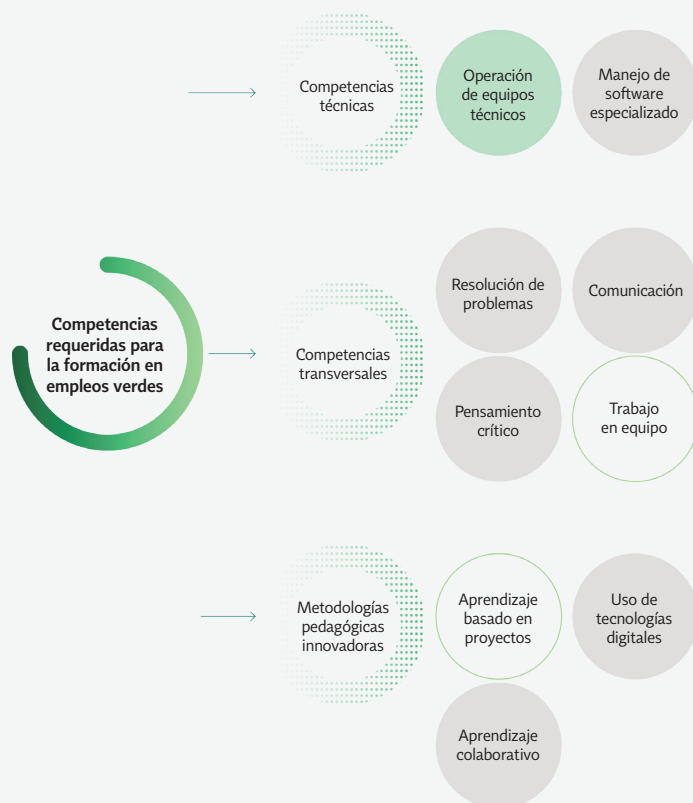
Los sectores en los que más predominan estos perfiles son diez: la agricultura (incluyendo la especialidad en reforestación y conservación de áreas protegidas), manejo y saneamiento del agua (incluyendo la conservación de cuencas hidrográficas y la gestión sostenible de aguas subterráneas), construcción (incluida la gestión hídrica sostenible y las soluciones basadas en

BARRERAS Y RETOS DE LA REGIÓN PARA EL DESARROLLO DE EMPLEO VERDE



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

COMPETENCIAS REQUERIDAS PARA LA FORMACIÓN DE EMPLEOS VERDES



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

la naturaleza), eficiencia energética, energías renovables (eólica, solar y marina), gestión de residuos, servicios ambientales, industria manufacturera, transporte y logística, y turismo.

Una vez organizado el panorama, es necesario definir los perfiles profesionales específicos para cada sector, no solo de las competencias y capacidades técnicas, sino de las habilidades transversales a todos los perfiles, como el pensamiento crítico y la disposición a innovar y al trabajo en equipo, entre otras características.

Los problemas de la oferta

Uno de los principales obstáculos para la transformación laboral es el desbalance que existe entre la oferta académica y las necesidades de la nueva economía. En ese sentido, el éxito de la transición dependerá de cuán eficien-

te sea la coordinación entre el Estado, el sector privado y las instituciones educativas en la tarea de encontrar esos perfiles y hacerlos encajar en el nuevo modelo de la economía verde.

Por un lado, se trata de lograr que los programas de las universidades y los institutos técnicos se acoplen a las necesidades de la demanda, de manera que puedan formar directivos, consultores y operarios capacitados para las exigencias de cada sector clave, bien sea emergente o tradicional. Por el otro, armar programas de actualización de conocimientos y habilidades verdes en la fuerza laboral que ya opera en cada sector, teniendo en cuenta la intención de derribar las barreras que limitan el acceso de grupos vulnerables —como la falta de educación especializada y la discriminación por raza, género o discapacidad—.

De acuerdo con las investigaciones de CAF, la ocupación laboral relacionada con la transición verde sigue siendo muy reducida, en especial la que se refiere a los sectores emergentes. Ante esta realidad, surge la necesidad de que los gobiernos cuenten con legislaciones específicas y programas integrales para la promoción de empleos verdes. Las instituciones académicas podrían contribuir, en alianza con el sector público, con la creación de programas de becas y otros incentivos para atraer a los estudiantes hacia las carreras y oficios especializados más demandantes. El sector privado, por su parte, podría generar sus propias estrategias para atraer personal especializado y capacitar a la fuerza laboral con la que ya cuenta.

El último reto es la financiación sostenible. Si se quiere lograr el tránsito definitivo hacia un modelo económico verde, es urgente desarrollar estrategias de financiamiento que lo garanticen, mediante la creación de fondos públicos específicos, las alianzas público-privadas y la cooperación internacional, no solo para cubrir los costos de la capacitación, sino de la actualización de tecnología, sobre todo en las pequeñas y medianas empresas, que suelen ser las que menos presupuesto tienen para operar el cambio.

En cualquier caso, la iniciativa no puede ser aislada. En este sentido, también se hace necesaria una campaña de concientización sistemática, con el ánimo de crear un ambiente favorable al cambio en todos los estamentos de la sociedad. ▲

Agronegocios: la nueva frontera de inversión, innovación y crecimiento en América Latina y el Caribe



Antonio Silveira,
Vicepresidente del Sector Privado de CAF

La combinación de capacidad agroexportadora, empleo, inversión, infraestructura e innovación muestra la amplitud de oportunidades que ofrecen los agronegocios para la región.

Los agronegocios están dejando de ser un sector asociado únicamente a la producción primaria para convertirse en un espacio de innovación, inversión y generación de nuevas cadenas de valor en América Latina y el Caribe (ALC).

La creciente tecnificación, digitalización y sofisticación de la actividad agropecuaria está abriendo oportunidades que van desde la expansión de las agroexportaciones y la infraestructura productiva hasta el desarrollo de soluciones AgTech y modelos más sostenibles e inclusivos.

Para acompañar esta transformación, CAF —banco de desarrollo de América Latina y el Caribe— cuenta con un conjunto de instrumentos financieros que permiten movilizar recursos hacia el sector, entre ellos créditos corporativos, inversiones patrimoniales, líneas y operaciones con aliados financieros, y financiamiento para pequeñas y medianas empresas.

Solo en 2025, ALC exportó 52.000 millones de dólares de soja, 27.000 millones en café y 22.000 millones en carne bovina congelada. A estos productos tradicionales se les suman otros que dejan en evidencia la diversificación del sector —algo que quizá era impensado hace 15 años—, como los arándanos, oriundos de los bosques fríos de Canadá y Estados Unidos, que fueron adaptados para producirse con riego tecnificado en los desiertos de Chile y Perú. Ahora, esos países lideran el comercio global, al igual que con la uva de mesa.

Además, Chile lidera en cerezas; Ecuador en banano y cacao fino de aroma; México mantiene su preponderancia en aguacate —aunque Perú ya es el segundo exportador global—; Brasil es el primero de asaf; Colombia de uchuva, y Costa Rica el de piña, entre otras naciones de ALC que destacan en diferentes cadenas agroexportadoras por volumen y/o calidad diferencial.

El impacto también se extiende al mercado laboral que genera —en promedio el 12,72 % del empleo en ALC—, su peso es considerablemente mayor en algunos territorios: en Bolivia significa el 24,71 %, en Ecuador el 32,48 %, en Guatemala el 29 % y en Honduras el 22,42 %, según datos de 2025 del Banco Mundial.

Asimismo, ese dinamismo se refleja en la capacidad del sector para atraer Inversión Extranjera Directa (IED). En Brasil se movilizaron 77.700 millones de dólares durante 2025 a través de anuncios de proyectos privados en cadenas globales de valor (soja, carnes y silvicultura), promediando entre el 10 y 14 % de IED que atrae el país, de acuerdo con BCB y CEPAL.

En el caso de México, la IED se dirige a manufactura de alimentos procesados, bebidas y tecnificación hortofrutícola de alto valor, totalizando 43.200 millones de dólares en 2025, de acuerdo con DataMéxico y Cepal. En Argentina, la agroindustria de oleaginosas, así como la innovación en biotecnología y AgTech captaron IED y créditos comerciales internacionales por cerca de 1.200 millones de dólares anuales entre 2023 y 2025, según datos de INDEC y FAO-IICA.

En Chile, la tecnificación, la vitivinicultura y la acuicultura a gran escala recibieron de 1.000 a 1.500 millones de dólares de inversión privada entre el 2024 y 2025, según datos de InvestChile, y en Perú las irrigaciones costeras consolidaron anualmente entre 600 y 900 millones de dólares de este tipo de inversiones en el periodo 2023-2024, según cálculos de BCRP y BID.

En línea con la Estrategia de Prosperidad Agropecuaria de CAF, la Vicepresidencia de Sector Privado contribuye a impulsar este sector a través de inversiones patrimoniales, operaciones con aliados financieros y créditos corporativos, promoviendo la inclusión financiera rural y el empleo productivo.

En Brasil, por ejemplo, el Banco Regional de Desarrollo del Extremo Sur (BRDE) recibió financiamiento de CAF para el programa PRO-NAMPE BRDE SC, que ha movilizado 60 millones de dólares destinados a la cadena productiva de la leche bovina en Santa Catarina y beneficia a más de 3.000 familias productoras. En Colombia, CAF y BBVA anunciaron la primera línea de financiación para agroexportaciones sostenibles por 50 millones de dólares, que hasta julio del 2025 llevaba colocados más de 40 millones, cifra que se traduce en 35 empresas agroindustriales vinculadas al aguacate, café, flores, frutas tropicales y agroinsumos, entre otros.

¿Pero qué ocurre con las pymes? En el 2025, CAF financió una operación de crédito por 20 millones de dólares a Latin American Agribusiness Development Corporation para financiar pequeñas y medianas empresas lideradas o de propiedad de mujeres en el sector y proyectos agroindustriales, agropecuarios, forestales o acuícolas/pesqueros con enfoque sostenible en diferentes países de ALC.

Ampliar el acceso al financiamiento y movilizar capital privado hacia cadenas productivas más eficientes, sostenibles e inclusivas es clave para aprovechar ese potencial y fortalecer el desarrollo económico.



En 2026, CAF y el Banco Nacional de Panamá formalizaron un préstamo A/B por 500 millones de dólares para impulsar el crecimiento sostenible e inclusivo del sector productivo panameño, beneficiando a más de 3.300 pequeñas y medianas empresas, con énfasis en aquellas lideradas por mujeres. Al menos el 50 % de los recursos se destinará al financiamiento de actividades agropecuarias y agroindustriales, mayormente en áreas rurales.

A la expansión productiva y de infraestructura hay que sumarle una nueva oportunidad: la innovación. CAF invirtió 3,6 millones de dólares en el *Fundo Inovação Paulista* (FIP) de SP Ventures de Brasil, que consolidó capital para alentar innovaciones de empresas de *Agtech*, destacando entre ellas Gênica, una biotecnológica que logró sustituir más de 900.000 toneladas métricas de fertilizantes y pesticidas químicos mediante alternativas biológicas, impactando más de ocho millones de hectáreas en Brasil y Paraguay.

La combinación de capacidad agroexportadora, empleo, inversión, infraestructura e innovación muestra la amplitud de oportunidades que ofrecen los agronegocios para las economías de ALC. En este contexto, ampliar el acceso al financiamiento y movilizar capital privado hacia cadenas productivas más eficientes, sostenibles e inclusivas es clave para aprovechar ese potencial y fortalecer el desarrollo económico de los países de la región. ▲

Biodiverciudades: la naturaleza como infraestructura para el desarrollo local



Christian Asinelli,
Vicepresidente Corporativo de
Programación Estratégica CAF

La crisis climática se siente primero en lo local: en el barrio que se inunda, en la plaza sin sombra, en el arroyo que desborda. Por eso las respuestas también tienen que nacer ahí.

América Latina y el Caribe (ALC) es una de las regiones con mayor urbanización del mundo: por encima del 80 % de su población vive en ciudades. Es, al tiempo, una de las más biodiversas del planeta, con cerca de la mitad de la biodiversidad global. Durante décadas, esas dos realidades avanzaron por caminos separados y muchas veces opuestos. La expansión urbana se hizo en buena medida a costa de humedales, bosques, ríos y suelos que hoy son, precisamente, nuestras primeras defensas frente a inundaciones, olas de calor y sequías cada vez más frecuentes.

Una biodiverciudad propone cambiar esa lógica. Se trata de un modelo que incorpora la biodiversidad local y regional en la planificación y la gestión urbana como un eje del desarrollo económico y social, y de la calidad de vida de sus habitantes, no como un complemento decorativo. Un humedal que amortigua una crecida, un arbolado que baja la temperatura de un barrio o una cuenca recuperada que vuelve a ser espacio público son, en definitiva, infraestructura. Tan necesaria como una ruta, una red de agua o una escuela.

Con esa convicción, en diciembre de 2021, en Barranquilla, CAF —banco de desarrollo de América Latina y el Caribe— impulsó la creación de la Red de Biodiverciudades de América Latina y el Caribe, junto al Instituto Humboldt de Colombia y con el acompañamiento de ONU Hábitat. La iniciativa integra en un mismo espacio dos de los compromisos que asumimos ante nuestros países accionistas: ser el banco verde de la región y, a la vez, el banco de los gobiernos subnacionales.

Cinco años después, los resultados confirman que esa apuesta era necesaria. La Red reúne hoy a cerca de 250 ciudades de 15 países de América Latina, a las que se suman las capitales de Jamaica y de Trinidad y Tobago. Solo entre 2024 y 2026 incorporó 63 nuevas adhesiones, un crecimiento cercano al 30 %. Pero el dato más revelador es otro: el 86 % de sus miembros son urbes medianas y pequeñas. Es decir, municipios que suelen quedar lejos de los grandes circuitos de financiamiento y cooperación internacional, y que encuentran en la Red un espacio para formarse, intercambiar experiencias y proyectarse al mundo.



En Argentina, esa dinámica se ve con nitidez. Luján fue sede, en marzo de 2025, del primer Encuentro del Consejo de Autoridades de la Red, y es, además, escenario de una de las operaciones más relevantes de nuestra institución en la región: el proyecto de Manejo Integral de la Cuenca del Río Luján, financiado con un préstamo de 220 millones de dólares, cuyos beneficios hídricos y ambientales lo han convertido en una referencia para otras ciudades. A ese caso se agregan adhesiones recientes como las de Zárate, Venado Tuerto y General Pico, que muestran que la agenda de la biodiversidad urbana avanza también en las poblaciones intermedias de todo el país.

La experiencia regional ofrece ejemplos igual de elocuentes. Valdivia, en Chile, primera Ciudad Humedal de América Latina acreditada por la Convención Ramsar, será en 2027 sede de la reunión mundial de ciudades humedales. Niterói, en Brasil, recuperó el Parque Orla Piratininga y preside hoy Mercociudades. Cali, en Colombia, fue anfitriona de la COP16 de Biodiversidad, que acompañamos desde la Red. Y Manta, en Ecuador, implementa un modelo piloto que integra naturaleza y urbanismo para proteger su biodiversidad marina y terrestre.

El recorrido de la Red refleja también una evolución: de la sensibilización y la adhesión de ciudades a la consolidación de su gobernanza y, desde 2025, a la estructuración de proyectos concretos. Nuestra primera convo-

catoria regional de incubación recibió más de 40 propuestas, de las cuales ocho recibieron acompañamiento especializado durante tres meses, con asesoría técnica del Instituto Humboldt, ONU Hábitat y CAF; visitas en territorio, y orientación para acceder a financiamiento. En paralelo, más de 150 funcionarios técnicos se formaron en nuestro curso abierto sobre cómo construir biodiversidades.

El paso siguiente es el programa Adaptando las Biodiversidades, que impulsamos junto al Fondo de Adaptación y con ICLEI como socio ejecutor. Con un presupuesto de 12 millones de dólares a tres años, ofrecerá subvenciones competitivas entre 50 mil y 500 mil dólares para que los propios gobiernos locales diseñen e implementen sus soluciones de adaptación al cambio climático, con las primeras convocatorias previstas antes de fin de año.

La crisis climática se siente primero en lo local: en el barrio que se inunda, en la plaza sin sombra, en el arroyo que desborda. Por eso las respuestas también tienen que nacer ahí. Desde CAF estamos convencidos de que el desafío de nuestras ciudades hacia 2031 consiste en crecer, construir y urbanizar sin darle la espalda a la naturaleza que las sostiene. ▲

La biodiversidad se trata de un modelo que incorpora la biodiversidad local y regional en la planificación y la gestión urbana como un eje del desarrollo económico y social y de la calidad de vida.



La respuesta integral de CAF ante las emergencias sísmicas



La puesta en marcha de una estrategia integral demostró capacidad de reacción, movilización de recursos y visión de largo plazo en Colombia y Venezuela.

@AgendaCAF

Los terremotos que recientemente sacudieron a Venezuela y Colombia representaron una prueba excepcional para las instituciones encargadas de acompañar los procesos de emergencia, recuperación y reconstrucción en América Latina.

Más allá de la magnitud de los daños materiales y del impacto humano de ambos eventos, la crisis puso de manifiesto la importancia de contar con organismos capaces de actuar con rapidez, coordinar actores y asegurar que la solidaridad se traduzca en resultados concretos. En ese contexto, la actuación de CAF —banco de desarrollo de América Latina y el Caribe— constituye un caso ejemplar de intervención integral y efectiva.

Lo que distingue la respuesta de CAF es la construcción de una estrategia que abarca todas las etapas del ciclo de recuperación: atención humanitaria

▲ En un lapso de 47 días, sendos terremotos golpearon con severidad a Venezuela y Colombia.



▲ CAF y TECHO Internacional firmaron un acuerdo para impulsar una agenda conjunta en Venezuela.

inmediata, rehabilitación de servicios esenciales, reconstrucción de infraestructura, reactivación productiva y fortalecimiento de la resiliencia frente a futuros desastres.

Venezuela: una reconstrucción organizada

Tras los terremotos registrados en Venezuela el 24 de junio de 2026, CAF reaccionó de manera inmediata mediante una donación humanitaria de 300.000 dólares y, apenas dos días después, anunció la creación del Fondo para la Recuperación y Reconstrucción de Venezuela, aportando además un millón de dólares como capital semilla para su puesta en marcha.

La trascendencia de esta decisión radica en que no se limitó a una ayuda puntual. CAF diseñó un mecanismo permanente y transparente destinado a recibir contribuciones de gobiernos, organismos internacionales, empresas, fundaciones y ciudadanos, con el fin de canalizar los recursos hacia prioridades definidas conjuntamente con el Gobierno venezolano.

El fondo promovido por CAF buscó estructurar la trazabilidad de recursos, auditoría independiente, reportes financieros periódicos y ausencia de

Las secuelas de un terremoto no son únicamente materiales; también afectan la salud emocional, la inclusión social y las oportunidades futuras de las comunidades.



▲ El concierto solidario, liderado por Gustavo Dudamel, reunió a más de 17.000 asistentes.

INTERVENCIÓN COHERENTE Y EFICAZ

La experiencia de Colombia y Venezuela confirma el papel de CAF como uno de los actores más relevantes para impulsar respuestas resilientes, coordinadas y sostenibles en América Latina y el Caribe.

En Venezuela, la creación de un fondo específico, la movilización de alianzas internacionales y el apoyo directo a organizaciones comunitarias evidencian una apuesta por reconstruir no solo infraestructura, sino tejido social y capacidades locales.

En Colombia, la combinación de ayuda humanitaria, financiación empresarial y grandes líneas de crédito para infraestructura muestra una comprensión integral de la recuperación económica y territorial.



CAF y Banco de Occidente unieron esfuerzos para apoyar a empresas afectadas en Colombia.

comisiones por administración fiduciaria, garantizando que la totalidad de los aportes se destinara a la recuperación y reconstrucción.

Además, el diseño del mecanismo evidencia una comprensión profunda de las necesidades posteriores a una catástrofe. La primera fase contempla ayuda humanitaria y apoyo institucional; la segunda, rehabilitación de sectores críticos como salud, agua, saneamiento, energía, educación y conectividad; la tercera, recuperación de medios de vida y fortalecimiento de la resiliencia territorial.

Esta visión escalonada evidencia que CAF entendió desde el inicio que la recuperación no debía medirse exclusivamente por la reconstrucción física de edificaciones, sino por la capacidad de restablecer condiciones de bienestar, productividad y cohesión social.

Alianzas como multiplicador de impacto

Otro elemento que confirma la integralidad de la actuación de CAF en Venezuela es su capacidad para atraer aliados y transformar la solidaridad en recursos concretos.

Un ejemplo fue la iniciativa liderada por el director de orquesta Gustavo Dudamel, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Filarmónica de Los Ángeles y CAF. El concierto solidario celebrado en el Hollywood Bowl reunió a más de 17.000 asistentes y permitió captar recursos destinados al fondo de recuperación para las comunidades venezolanas afectadas por los sismos.

La relevancia de este evento trasciende el ámbito cultural. Demuestra la capacidad de CAF para actuar como articulador internacional,

conectando organismos multilaterales, líderes globales, instituciones culturales y ciudadanía alrededor de un objetivo humanitario común. La experiencia confirmó que la reconstrucción puede beneficiarse de mecanismos innovadores de movilización de recursos y de la construcción de narrativas de solidaridad capaces de convocar apoyo más allá de las fronteras nacionales.

A ello se sumó una propuesta igualmente significativa desde el interior de la institución. A través del Voluntariado CAF —y mediante aportes de funcionarios, esquemas de aportación equivalente de la entidad y contribuciones adicionales—, se movilizaron más de 272.000 dólares destinados a siete organizaciones sociales venezolanas que trabajan directamente con las comunidades afectadas. (Ver tabla 'Organizaciones beneficiadas en Venezuela').

Los recursos se orientaron a ámbitos fundamentales para una recuperación integral: salud mental, atención social, rehabilitación física e infraestructura educativa. En lugar de ejecutar programas centralizados, CAF optó por fortalecer organizaciones con presencia territorial y experiencia comprobada, una decisión que maximiza la capacidad de respuesta local y acelera la llegada de beneficios a las poblaciones afectadas.

La selección de entidades especializadas en acompañamiento psicológico, atención de adultos mayores, educación popular y rehabilitación física revela además una comprensión amplia

Organizaciones beneficiadas en Venezuela

1. Dr. Yaso Internacional
2. Instituto Venezolano para el Desarrollo Integral del Niño (Invedin)
3. Las Hermanitas de los Pobres de Maiquetía
4. Hogar Clínica Madre Teresa,
5. Fe y Alegría
6. Fundación Hospital Ortopédico Infantil.
7. Fundación Caminando Hacia Nuestros Sueños



CAF y BBVA Colombia ampliaron la línea de crédito, con recursos dirigidos a zonas afectadas por el sismo.

del concepto de reconstrucción. Las secuelas de un terremoto no son únicamente materiales; también afectan la salud emocional, la inclusión social y las oportunidades futuras de las comunidades.

“Nuestro compromiso es acompañar al pueblo venezolano no solo en la emergencia, sino a lo largo de todo el camino de recuperación y reconstrucción que tenemos por delante”, afirmó Sergio Díaz-Granados, presidente ejecutivo de CAF.

Colombia: ayuda inmediata y recuperación económica

En Colombia, donde el terremoto del 10 de agosto de 2026 afectó especialmente los departamentos de Chocó, Risaralda, Valle del Cauca y Caldas, la respuesta de CAF siguió una lógica similar de intervención escalonada.

La primera medida consistió en una donación de 500.000 dólares destinada a atender las necesidades humanitarias más urgentes, mediante los Fondos de Desarrollo Social y Humano de la institución. Este apoyo permitió reforzar las acciones de emergencia en momentos críticos y confirmó la capacidad de CAF para reaccionar con rapidez ante un desastre natural.

Sin embargo, el elemento más destacado de

“La reconstrucción no consiste únicamente en recuperar infraestructura. También significa ayudar a las comunidades a recuperar sus oportunidades y su bienestar”

Sergio Díaz-Granados,
presidente ejecutivo CAF.

la estrategia colombiana fue el énfasis en la recuperación económica y productiva. Consciente de que la reconstrucción depende también de la capacidad de generar empleo e ingresos, CAF impulsó acuerdos financieros de gran escala con entidades bancarias nacionales.

Junto con el Banco de Occidente, CAF destinó hasta 50 millones de dólares para apoyar la reactivación empresarial en las zonas afectadas. Los recursos se orientaron a financiar capital de trabajo, reposición de activos productivos, recuperación de capacidad operativa y fortalecimiento de cadenas de suministro.

La medida tiene un impacto estratégico porque reconoce que la supervivencia de las empresas resulta esencial para preservar empleos, sostener el consumo y acelerar la recuperación regional. Lejos de entender la reconstrucción como un proceso exclusivamente público, CAF incorporó al sector privado como protagonista de la recuperación.

Paralelamente, amplió junto con BBVA Colombia una línea de crédito hasta por 200 millones de dólares, incorporando recursos específicos para la reconstrucción de infraestructura y servicios esenciales. De ese total, 41 millones de dólares fueron destinados directamente a la reconstrucción posterior al terremoto.

Los recursos pueden financiar la recuperación de vías, puentes, hospitales, colegios, sistemas de agua potable y saneamiento, redes energéticas, telecomunicaciones, transporte público y edificios públicos, así como acciones tempranas de remoción de escombros y estabilización de estructuras.

Lo más relevante es que CAF no planteó la reconstrucción como un simple retorno a la situación previa al desastre. La línea financiera mantiene igualmente el apoyo a proyectos de biodiversidad, agroindustria sostenible, agroexportación e integración regional, uniendo la recuperación inmediata con objetivos de desarrollo sostenible de largo plazo.

“Nos ponemos a disposición del Gobierno colombiano para acompañar los esfuerzos de reconstrucción y recuperación de las zonas afectadas. Quiero agradecer a todas las autoridades por su liderazgo y por convocarnos a todos a trabajar unidos por la pronta recuperación de las zonas afectadas del país”, aseguró Sergio Díaz-Granados, presidente ejecutivo de CAF. ▲



Las multilatinas tejen la nueva integración regional

Este tipo de empresas se posicionan como un puente capaz de conectar mercados, proveedores y consumidores en un espacio económico históricamente fragmentado.

@AgendaCAF

Durante décadas, la integración de América Latina y el Caribe (ALC) fue un proyecto impulsado principalmente por los estados. Los acuerdos comerciales, las uniones aduaneras y los mecanismos diplomáticos ocuparon el centro de la estrategia regional. Sin embargo, en los últimos años ha cobrado fuerza un fenómeno que está transformando silenciosamente el mapa económico latinoamericano: el ascenso de las multilatinas, empresas nacidas en la región que han expandido sus operaciones más allá

de las fronteras nacionales y que hoy se han convertido en protagonistas de la integración productiva regional.

En una reciente entrada del Blog de CAF —banco de desarrollo de América Latina y el Caribe—, Rebeca Vidal, ejecutiva principal de la Dirección de Análisis Técnico y Sectorial, señala que estas compañías ya no son simples beneficiarias de la apertura económica, sino actores que articulan cadenas de valor, impulsan inversiones y promueven la transferencia de conocimiento entre países de la región.



USD \$2.475 millones

ha dirigido CAF, desde 2021, a operaciones de financiamiento con componentes de integración productiva o comercial en la región.

La importancia de este fenómeno adquiere mayor relevancia si se considera que ALC continúa siendo una de las regiones menos integradas del mundo desde el punto de vista productivo. Mientras el comercio intrarregional supera el 50 % en Europa y Asia, en América Latina representa menos del 15 % del comercio total. En este contexto, las multilatinas aparecen como un puente capaz de conectar mercados, proveedores y consumidores en un espacio económico históricamente fragmentado.

De fenómeno emergente a actor estratégico

Durante mucho tiempo, el debate sobre inversión extranjera en la región se concentró en los efectos de la llegada de multinacionales provenientes de Europa, Estados Unidos o Asia. Sin embargo, la inversión extranjera directa saliente, es decir, aquella realizada por empresas latinoamericanas en otros países, ha recibido mucha menos atención pese a sus importantes efectos en productividad, innovación y competitividad.

Recientes estudios identifican cerca de 160 multilatinas que cotizan en bolsa y que constituyen una muestra representativa de este proceso de internacionalización empresarial. La consolidación de estas compañías se produjo en el contexto de las reformas económicas, la apertura comercial y la globalización que marcaron a ALC durante las últimas décadas.

Lejos de significar una deslocalización perjudicial para los países de origen, la evidencia sugiere que la expansión internacional puede generar beneficios significativos. Las organizaciones ganan acceso a nuevos mercados, adquieren activos estratégicos, desarrollan capacidades organizativas más sofisticadas y fortalecen su productividad. A su vez, esos aprendizajes pueden transmitirse posteriormente a las economías de origen mediante innovación, generación de empleo cualificado y expansión de redes de proveedores.

La geografía de las multilatinas refleja el peso de las principales economías de América Latina. Brasil lidera el listado de este tipo de compañías, le siguen México, Chile, Argentina, Colombia y Perú, mientras que otras naciones participan con contingentes más reducidos.

Desde el punto de vista sectorial, la manufactura concentra el mayor número de multilatinas. Dentro de ella destacan industrias como la farmacéutica, siderúrgica, metalúrgica, cementera y de autopartes. El segundo sector más relevante es alimentos y bebidas, seguido de energía y minería, servicios y comercio.

Inversión, empleo y cadenas de valor

Uno de los mayores aportes de las multilatinas radica en su capacidad para construir cadenas regionales de valor. Estas compañías funcionan como promotoras que organizan



“El 77 % de las ventas de las multilatinas se genera dentro de América Latina y el Caribe, lo que confirma que la región continúa siendo el principal campo de expansión de estas compañías”, CAF.

ecosistemas productivos integrados por proveedores, distribuidores, empresas logísticas y socios tecnológicos en distintos países.

Según datos de CAF, el 77 % de las ventas de las multilatinas se genera dentro de América Latina y el Caribe, lo que confirma que la región continúa siendo el principal campo de expansión de estas compañías.

Además, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) estima que el 62 % del valor de los proyectos ‘greenfield’ desarrollados por multinacionales latinoamericanas se ubica dentro de la propia región. Estas inversiones incluyen plantas industriales, centros logísticos, plataformas tecnológicas y nuevas instalaciones productivas que fortalecen los vínculos económicos entre naciones vecinas.

Los resultados también son visibles en términos de empleo. Entre 2013 y 2023 las multilatinas realizaron más de 320 proyectos de inversión ‘greenfield’ al año, impulsados por unas 220 empresas. Estas inversiones movilaron más de 14.000 millones de dólares anuales y generaron alrededor de 43.000 empleos por año.

Más allá de las fronteras

El VII informe Global LATAM 2025, realizado por ICEX-Invest in Spain con el apoyo de la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB), señala que el ‘Top 10’ de firmas multilatinas factura 73 % de sus ingresos en otros mercados y emplea a 62 % de su plantilla en el exterior.

El documento también destaca que 44 multilatinas tienen presencia operativa en Estados Unidos, lo que “confirma el magnetismo del mayor mercado de consumo del mundo”. El reporte agrega que media docena de este tipo de organizaciones han trasladado centros de ingeniería de Silicon Valley a Austin y Phoenix por costes y proximidad a plantas mexicanas.

Las motivaciones que explican la internacionalización son variadas. La búsqueda de nuevos mercados continúa siendo uno de los principales factores. No obstante, las empresas también procuran mejorar su eficiencia operativa, acceder a conocimientos especializados, diversificar riesgos y aprovechar entornos regulatorios más estables.



Muchas compañías valoran especialmente la existencia de marcos legales sólidos, reglas previsibles y protección de inversiones en los países de destino. La seguridad jurídica aparece como un factor tan importante como el tamaño potencial del mercado.

Asimismo, la expansión internacional permite adquirir nuevas capacidades tecnológicas y organizativas. La literatura revisada indica que las sociedades que invierten en el exterior pueden beneficiarse mediante economías de escala, aprendizaje en mercados más exigentes y acceso a activos estratégicos que luego fortalecen su competitividad.

Los desafíos pendientes

Pese a su crecimiento, las multilatinas siguen afrontando numerosos obstáculos. Entre ellos destacan las barreras regulatorias, las dificultades para acceder a financiamiento competitivo, los déficits de infraestructura y la escasa coordinación institucional para facilitar la expansión empresarial regional.

Para CAF, una agenda moderna de integración debe incluir corredores logísticos más eficientes, plataformas regionales de innovación, financiamiento especializado y programas para fortalecer proveedores estratégicos. Desde 2021, la entidad ha destinado más de 2.475 millones de dólares a operaciones vinculadas a la integración productiva y comercial en la región.

A Industrias como la farmacéutica, siderúrgica, cementera y de autopartes, agrupan varias multilatinas.

Las políticas públicas también deben desempeñar un papel catalizador, especialmente para empresas medianas con alto potencial de internacionalización. Entornos regulatorios estables, programas de apoyo a la expansión internacional y mecanismos de colaboración público-privada aparecen entre las recomendaciones principales del organismo.

La nueva cara de la integración latinoamericana

La historia de las multilatinas es, en gran medida, la historia de una nueva etapa de la integración regional. A diferencia de los modelos tradicionales basados exclusivamente en acuerdos gubernamentales, este proceso se construye desde la actividad empresarial, la inversión productiva y la creación de redes económicas que atraviesan fronteras.

En una región que continúa buscando fórmulas para elevar su productividad y reducir su dependencia de las materias primas, estas compañías representan un activo estratégico. Las multilatinas son vehículos de innovación, canales de transferencia tecnológica y plataformas de expansión para miles de pequeñas y medianas empresas que encuentran en ellas una vía de acceso a mercados internacionales.

Por ello, cada vez más analistas coinciden en que el futuro de la integración latinoamericana dependerá no solo de los gobiernos, sino de la capacidad de las multilatinas para seguir construyendo puentes económicos entre países vecinos. Más que beneficiarias de la integración, estas organizaciones se han convertido en uno de sus motores fundamentales. **A**

RETOS PARA CONSOLIDAR LA INTEGRACIÓN

1. Corredores logísticos más eficientes.
2. Plataformas regionales de innovación.
3. Financiamiento especializado.
4. Programas para fortalecer proveedores estratégicos.

El papel que debe jugar la región en la transformación digital



El foro internacional ‘Digitalizar para transformar’, realizado en Santiago de Chile, fue el escenario ideal para delinear el rol que debe tener América Latina y el Caribe si quiere ser relevante ante la revolución tecnológica que vive el mundo.

@AgendaCAF



El mundo avanza hoy a grandes velocidades por cuenta de los cambios tecnológicos. La frase puede sonar a un lugar común, pero no por eso deja de ser cierta. Desarrollos como la Inteligencia Artificial (IA) avanzan cada minuto y aceleran la transformación digital de las personas, las empresas y los estados.

En ese sentido, el foro internacional 'Digitalizar para transformar. Tecnología e innovación para el desarrollo de América Latina y el Caribe', liderado por CAF —banco de desarrollo de América Latina y el Caribe— y realizado recientemente en Santiago de Chile, fue el escenario idóneo para analizar qué papel debe jugar la región en la transformación digital.

El evento —realizado con el apoyo del Ministerio de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación de Chile— contó con la asistencia de cerca de 250 líderes de toda la región, entre ministros de ciencia y tecnología, diputados, senadores y representantes de empresas como NVIDIA y Millicom, entre otras, quienes dialogaron sobre el papel de la tecnología, la innovación y la IA en el desarrollo.

CENTRO PARA LA INNOVACIÓN

En marzo de este año, CAF —banco de desarrollo de América Latina y el Caribe— y la municipalidad de Vitacura suscribieron un convenio de colaboración orientado al desarrollo conjunto de un Centro de Emprendimiento e Innovación en Chile.

El proyecto contempla la construcción de la nueva sede corporativa de CAF en Santiago, que albergará el Centro de Innovación, que tiene por objetivo posicionarse como un referente regional en la incubación y aceleración de empresas emergentes y 'startups' orientadas a mejorar el uso de los espacios públicos, el desarrollo de ciudades inteligentes y la promoción del bienestar comunitario.

CAF y Co-Develop se unen para apoyar ➤ la transformación digital en la región.

“Ningún país de América Latina y el Caribe (ALC) puede incidir por sí solo en las reglas que definirán el futuro de la IA. Las decisiones sobre gobernanza de datos, acceso al cómputo, estándares, empleo y seguridad no pueden tomarse sin la participación de nuestra región”, señaló Sergio Díaz-Granados, presidente ejecutivo de CAF, durante la instalación del foro.

El directivo puso, además, a disposición de los países la experiencia y capacidad de articulación de la institución para construir esos puentes, compartir conocimiento y generar espacios de diálogo que permitan avanzar hacia una agenda regional en esta importante materia.

“Una región coordinada puede compartir capacidades, convertir soluciones locales en bienes regionales y negociar desde una posición más sólida”, explicó a la vez que invitó a los países de la región a ser más activos e integrar en sus agendas las posibilidades y riesgos de las nuevas tecnologías, más allá de ser consumidores pasivos de estos desarrollos.

En esa misma línea, Ximena Lincolao, ministra de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación de Chile, destacó la importancia de actuar como bloque para tener una incidencia real en la transformación digital. “Nuestra mejor opción es actuar como bloque”, indicó Lincolao, quien agregó: “Como bloque, si nos organizamos, podemos jugar en las grandes ligas”.

“Ningún país de América Latina y el Caribe puede incidir por sí solo en las reglas que definirán el futuro de la IA. Las decisiones sobre gobernanza de datos, acceso al cómputo, estándares, empleo y seguridad no pueden tomarse sin la participación de nuestra región”,

Sergio Díaz-Granados, presidente ejecutivo CAF.



ALIANZA PARA ACELERAR LA TRANSFORMACIÓN

En el marco del foro internacional ‘Digitalizar para transformar. Tecnología e innovación para el desarrollo de América Latina y el Caribe’, CAF —banco de desarrollo de América Latina y el Caribe— y Co-Develop firmaron un Memorando de Entendimiento para fortalecer la cooperación y acompañar a los países de la región en sus procesos de transformación digital.

Co-Develop es un fondo filantrópico de alcance global que impulsa la transformación digital de las naciones a gran escala mediante el enfoque de infraestructura pública digital (DPI), que comprende sistemas y capacidades digitales reutilizables e interoperables que permiten desarrollar y prestar servicios de manera más eficiente y a mayor escala.

La alianza entre CAF y Co-Develop apunta a identificar y acompañar oportunidades para aplicar el enfoque de DPI en sectores prioritarios para el desarrollo de región, como por ejemplo agricultura, catastro, salud, protección social y resiliencia climática, entre otros.

FINANCIACIÓN PARA CHILE

En su visita a Chile, para participar del foro internacional ‘Digitalizar para transformar’, el presidente ejecutivo de CAF —banco de desarrollo de América Latina y el Caribe— se reunió con el presidente de Chile, José Antonio Kast.

Tras la cita, CAF anunció que pondrá a disposición de Chile 6.000 millones de dólares en financiamiento durante los próximos cuatro años, con el objetivo de acompañar las prioridades del Gobierno e impulsar la inversión privada para aumentar la productividad y el empleo.

“Chile tiene una oportunidad para acelerar la inversión y generar nuevas fuentes de crecimiento y empleo. CAF acompañará ese proceso, no solo con recursos financieros, también mediante la estructuración de proyectos y la movilización de capital privado hacia sectores estratégicos del país”, afirmó Sergio Díaz-Granados.

La agenda contempla el apoyo de CAF en cuatro áreas prioritarias: vivienda y empleo, infraestructura, agua, y seguridad.

12.000 millones de dólares

destinará la CAF en los próximos cinco años para financiar iniciativas y proyectos con componentes significativos de transformación digital.

Recursos para transformar

Además de proponer el papel que ALC debe tomar en la adopción de nuevas tecnologías, es clave contar con los recursos necesarios para que esa transformación digital se haga realidad y no se quede exclusivamente en una declaración de intenciones.

Con ese propósito, CAF anunció durante el foro que duplicará durante los próximos cinco años el monto de financiamiento destinado a iniciativas y proyectos con componentes significativos de transformación digital, hasta superar los 12.000 millones de dólares.

Díaz-Granados agregó que CAF trabajará con aliados financieros, así como con otros actores del sector privado, para movilizar recursos adicionales que estén a la altura de la magnitud del desafío que plantea el rápido e incesante avance de la tecnología.

Al detallar la agenda planteada hacia el 2031 se encuentran tres áreas principales: fortalecer capacidades públicas para usar IA de manera segura, responsable y efectiva; financiar conectividad, centros de datos, infraestructura de procesamiento, ciberseguridad y otros habilitadores críticos; asimismo, acompañar la transformación productiva, especialmente de las micro, pequeñas y medianas empresas, para que la adopción de IA se traduzca en innovación, mejores procesos y empleos de calidad.

Es evidente que ALC tiene que ser partícipe de la transformación digital si no quiere perder un tren que se mueve a gran velocidad. Y, para lograrlo, es clave ese viejo adagio —que no pierde relevancia a pesar de los avances— que dice: “la unión hace la fuerza”. ▲



Hoja de ruta para que la tecnología pase al tablero

Cómo preparar a los estudiantes para desenvolverse en la sociedad digital, gracias a la autoevaluación y el fortalecimiento de políticas públicas destinadas a la enseñanza de la computación en la educación obligatoria.

@AgendaCAF

La 'Guía para la Inclusión de Ciencias de la Computación (CC) en la Escuela' parte de una distinción clave: la alfabetización computacional no es lo mismo que la alfabetización digital. ➤

Al menos en la actual evolución educativa para El Salvador, los números valen más que mil palabras. La más reciente medición de los 'Pisa For Schools 2026' —realizada en 171 centros educativos del país— muestra que, en promedio, los estudiantes alcanzaron en lectura 494 puntos, es decir 33 puntos por encima de la media de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Y respecto a matemáticas y ciencias, lograron 417 y 454 puntos respectivamente, lo que significa, en relación con el año pasado, un aumento de 71 puntos en el campo de matemáticas y de 69 en el de ciencia.

Esos datos alentadores, según Miriam Preckler, directora de Educación de CAF —banco de desarrollo de América Latina y el Caribe—, son el reflejo de uno de los "procesos de transformación educativa más interesantes de la actualidad a nivel mundial, no solo por la magnitud de su alcance, sino porque demuestra que la tecnología puede convertirse en un poderoso instrumento para mejorar los aprendizajes cuando se integra dentro de una estrategia sistémica de fortalecimiento institucional".

En el corazón de esta transformación, señala la experta en una columna del pasado 8 de septiembre, se encuentra la Inteligencia Artificial (IA) como motor de la modernización educativa: una arquitectura inteligente de gestión, análisis y acompañamiento que permite articular cinco dimensiones fundamentales para la mejora del sistema: calidad, aprendizaje, evaluación, gestión escolar, y tutoría y formación.

Dicha experiencia salvadoreña es, también, una señal de hacia dónde debe dirigirse la educación en el continente para mejorar la calidad de los aprendizajes en un contexto marcado por profundas desigualdades, acelerados cambios tecnológicos y nuevas exigencias de competencias para desenvolverse en economías cada vez más basadas en el conocimiento.



LA GUÍA: ESTRUCTURA Y OBJETIVOS

La guía se compone de tres elementos:

- ▶ **Informe conceptual:** establece el marco teórico y las dimensiones clave.
- ▶ **Herramienta digital de autodiagnóstico:** permite a los gobiernos evaluar el grado de madurez de sus políticas educativas.
- ▶ **Webinar:** espacio de formación y discusión regional.

Su propósito es ofrecer un panorama regional y situar a América Latina y el Caribe en el contexto mundial de la enseñanza de Ciencias de la Computación en las aulas.

La acelerada transformación tecnológica del siglo XXI, marcada por la IA, la automatización y el pensamiento computacional, ha puesto a los sistemas educativos de América Latina y el Caribe frente a un desafío estructural: preparar a las nuevas generaciones para desenvolverse en una sociedad digital. En este contexto, CAF elaboró la 'Guía para la Inclusión de Ciencias de la Computación (CC) en la Escuela', un documento que busca orientar a los gobiernos en el diseño, evaluación y fortalecimiento de políticas públicas que incorporen estos saberes en la educación obligatoria.

A través de un análisis de dimensiones clave, como el planeamiento institucional, el currículo, la formación docente inicial y continua, y la infraestructura, un informe titulado 'Futuro en código: integrando las ciencias de la computación en el aula' y elaborado por la Fundación Sadosky en alianza con CAF, propone una hoja de ruta para que los estados nacionales y subnacionales alcancen niveles superiores de madurez en la implementación de estos saberes. Con este recurso, CAF busca proporcionar recomendaciones estratégicas que contribuyan a cerrar las brechas de equidad y preparar a las nuevas generaciones para los retos de la economía digital.

Para CAF, la alfabetización computacional es tan esencial como la lectura y la escritura tradicionales, y su ausencia puede profundizar las brechas de desigualdad.



Marco conceptual integral

Según el informe, la Guía parte de una distinción clave: la alfabetización computacional no es lo mismo que la alfabetización digital. Mientras esta última se limita al uso instrumental de dispositivos y programas, la primera implica vislumbrar cómo funcionan las tecnologías, cómo se construyen y cómo pueden transformarse para resolver problemas. "Comprender la tecnología computacional implica que sea un objeto de estudio en sí mismo, permitiendo a la ciudadanía apropiarse de ella, valorarla, entenderla y transformarla", señala el reporte.

La guía parte de un marco conceptual que se articula en torno a seis dimensiones: planeamiento institucional, población foco, formación docente inicial, formación continua, currículo e infraestructura. Cada una de ellas permite evaluar el grado de madurez de las políticas educativas y ofrece alternativas para avanzar de manera progresiva y sostenida.

Desde esta perspectiva, la Guía le dedica un apartado especial a la IA, cuya irrupción en la vida cotidiana hace aún más urgente incorporar las CC en la escuela. El documento de CAF y la Fundación advierte que no basta con enseñar a consultar sistemas de IA: es necesario comprender cómo funcionan, cómo se desarrollan, a quién benefician y qué riesgos implican. La guía propone que la escuela sea el espacio donde los estudiantes aprendan a usar y crear la IA desde una perspectiva crítica y ética, abordando temas como sesgos algorítmicos, privacidad y recolección masiva de datos.

De acuerdo con el documento elaborado por la Fundación Sadosky, "es necesario incorporar la IA en las escuelas y hacerlo desde una perspectiva crítica y ética (tanto para usarla como para crearla), y esto no es posible sin comprender cómo funcionan y han sido desarrolladas las aplicaciones y los dispositivos basados en IA. Esto requiere de saberes específicos relacionados con los datos, el aprendizaje automático y las técnicas de IA, que no pueden ser abordados sin una comprensión profunda de cómo están construidas y programadas las computadoras. Más aún, comprender estos nuevos fenómenos que surgen a partir del despliegue de la IA (por ejemplo, cómo los datos

EXPERIENCIAS PILOTO Y CASOS DE REFERENCIA

CAF no se ha limitado a la teoría. En Argentina, por ejemplo, apoyó la implementación de programas como el de Aulas Digitales Móviles en la provincia de Jujuy, con el cual se distribuyen dispositivos y se capacita a docentes en el uso pedagógico de la tecnología. En Mendoza, también en ese país, la entidad impulsó un sistema de alerta temprana basado en inteligencia artificial para detectar riesgos de abandono escolar.

Además, desde 2015 acompaña en Argentina la iniciativa Program.AR, que desarrolla materiales didácticos, plataformas de programación y asesoría técnica para gobiernos.



▲ Según la Guía, “es necesario incorporar la IA en las escuelas y hacerlo desde una perspectiva crítica y ética”.

pueden ser recolectados sin aviso desde el otro lado del mundo o cómo pueden procesarse en paralelo miles de millones de ellos) involucra saberes del amplio espectro que conforman las CC”.

Herramienta digital y autodiagnóstico

Uno de los aportes más innovadores de la Guía es la creación de una herramienta digital de autodiagnóstico. Se trata de una matriz de doble entrada que permite a los estados nacionales y subnacionales evaluar su nivel de desarrollo en la inclusión de las CC, recibir retroalimentación automática y acceder a recomendaciones estratégicas adaptadas a su contexto. Esta mirada integral promueve no solo evaluar lo que se ha hecho, sino identificar los desafíos concretos a enfrentar.

Esta herramienta —que incluye tanto un diagnóstico preciso de la situación como hojas de ruta adaptadas a cada contexto, ofreciendo así una guía invaluable para la transformación educativa hacia una era digital más equitativa e inclusiva— fue desarrollada por CAF en 2022. El diagnóstico se basa en la recopilación de información clave sobre diversas dimensiones del proceso educativo, a partir de documentos de investigación, sitios web especializados y entrevistas con expertos en el tema.

En aquel año, la herramienta analizó dimensiones como los programas o políticas públicas nacionales de inclusión de tecnologías en los sistemas educativos, la conectividad, el acceso a dispositivos y contenidos en la nube, el desarrollo profesional docente y directivo, la protección de los datos del menor, la seguridad y los sistemas de información educativa, y su capacidad para integrar tecnologías y plataformas de manera eficiente y accesible.

En una primera etapa se recuperaron diez casos de países que en los últimos 30 años han implementado programas educativos para la enseñanza de las CC, informática o pensamiento computacional en alguno de los niveles del sistema educativo obligatorio. Como parte de este diagnóstico se identificaron, para cada país, la definición particular de programa, los objetivos centrales, el enfoque de enseñanza, el alcance en el sistema educativo, el contexto de implementación, su motivación incipiente y los instrumentos de políticas públicas, como el currículo, la formación docente, la evaluación y la transformación del programa en el tiempo.

Un llamado a la acción

La ‘Guía para la Inclusión de Ciencias de la Computación en la Escuela’ representa un hito en la agenda educativa regional, ya que ofrece un marco común de análisis y acción, reconoce la diversidad de condiciones institucionales y culturales de los países, y promueve la cooperación regional. Para CAF, la alfabetización computacional es tan esencial como la lectura y la escritura tradicionales, y su ausencia puede profundizar las brechas de desigualdad.

“La transformación digital de los sistemas educativos representa uno de los grandes desafíos del presente para América Latina y el Caribe. Este insumo es clave para fortalecer la cooperación regional, diseñar estrategias de financiamiento y asistencia técnica, y promover políticas más eficaces, equitativas y sostenibles”, concluye el documento con el que CAF ofrece a los gobiernos una hoja de ruta para que la inclusión de las Ciencias de la Computación en la escuela deje de ser una aspiración y se convierta en una política pública concreta, capaz de preparar a las nuevas generaciones para los retos de la economía digital y la sociedad del conocimiento. ▲

En busca de la equidad perdida

Gracias a la metodología *Public Expenditure and Financial Accountability* (PEFA) de Género, los gobiernos locales pueden hallar la forma de financiar un futuro más igualitario en América Latina y el Caribe.

@AgendaCAF

El pasado 12 de septiembre, los medios locales de la ciudad de Chihuahua en México reportaron, en primera página, un hecho histórico: el municipio se convirtió en el primero del país en concluir una evaluación *Public Expenditure and Financial Accountability* (PEFA) de Género, un resultado que fortalece la transparencia, la rendición de cuentas y la gestión de los recursos públicos, pero que, sobre todo, apunta a financiar un futuro más igualitario.

Desarrollada con el acompañamiento técnico de CAF —banco de desarrollo de América Latina y el Caribe—, la evaluación PEFA-Género permite conocer cómo se incorpora la perspectiva de género en la planeación, asignación, ejercicio, seguimiento y rendición de cuentas del presupuesto local.

Según el portal EVyN Chihuahua, “el Secretariado PEFA confirmó que el proceso cumplió con la metodología y los estándares establecidos, por lo que otorgó al municipio el PEFA Check correspondiente”. De esta manera, la evaluación permitirá vincular los recursos destinados a acciones como la prevención de la violencia contra las mujeres y el impulso a su autonomía económica, con metas e indicadores específicos para medir sus resultados e identificar áreas de mejora.



Financiar un futuro más igualitario es el objetivo de la herramienta que puso a Chihuahua a la vanguardia de la búsqueda de la equidad perdida, sobre todo en América Latina y el Caribe (ALC), donde persisten brechas de género en ámbitos como el empleo, los cuidados, la seguridad, la movilidad y la autonomía económica, y por lo que incorporar la perspectiva de género en las decisiones presupuestales es fundamental para convertir los compromisos de igualdad en políticas efectivas.

En un artículo publicado en el blog de CAF, Bárbara Auricchio, Verónica Rodulfo Borunda y Alejandra Irais López señalan que “integrar el



▲ La presentación de la implementación de PEFA-Género en Chihuahua (México) se realizó en septiembre pasado.

enfoque de género en la planificación, presupuestación, ejecución y rendición de cuentas permite orientar mejor los recursos públicos para contribuir al cierre de brechas”.

Según estas autoras, la metodología internacional PEFA-Género evalúa en qué medida los sistemas de gestión de las finanzas públicas incorporan la perspectiva de género a lo largo del ciclo presupuestario, y permite trasladar ese compromiso a la gestión de las finanzas públicas, así como analizar en qué medida la planificación, la asignación y ejecución de recursos, y el seguimiento de resultados, contribuyen a materializarlo.

De acuerdo con las autoras, incorporar el enfoque de género al presupuesto no significa únicamente identificar cuánto dinero se destina a programas dirigidos a las mujeres. “Implica analizar cómo las decisiones sobre los recursos públicos pueden responder a necesidades diferenciadas y contribuir a reducir desigualdades”, explican.

Los resultados de PEFA-Género permiten identificar dónde fortalecer procesos, información y capacidades institucionales. Esto puede traducirse en mejores decisiones sobre dónde intervenir, cómo orientar los recursos y cómo evaluar si las políticas y programas están generando los resultados esperados para mujeres y hombres.

En el caso de Chihuahua, la implementación de PEFA-Género forma parte de una trayectoria de su gobierno municipal, para fortalecer la gestión de sus finanzas públicas mediante estándares reconocidos internacionalmente.

En 2022, el municipio ya había evaluado su gestión financiera mediante PEFA y PEFA Clima. Con PEFA-Género completa un ciclo de evaluaciones que permite analizar sus finanzas públicas desde tres dimensiones complementarias: desempeño institucional, sostenibilidad climática e igualdad de género.

Además, el Plan Municipal de Desarrollo 2024-2027 incorpora la ‘Equidad de Género y Familia’ como eje transversal. “PEFA-Género

La evaluación PEFA-Género permite conocer cómo se incorpora la perspectiva de género en la planeación, asignación, ejercicio, seguimiento y rendición de cuentas del presupuesto local.



facilita trasladar ese compromiso a la gestión de las finanzas públicas y analizar en qué medida la planificación, la asignación y ejecución de recursos, y el seguimiento de resultados contribuyen a materializarlo”, indican las autoras en el blog.

“La evaluación PEFA-Género, impulsada por la Dirección de Planeación e Innovación Gubernamental (DPIG), busca así ir más allá del diagnóstico: identificar fortalezas y brechas para orientar acciones concretas de fortalecimiento institucional”, agregan.

Decisiones más informadas

De acuerdo con las expertas, a mediano y largo plazo estas mejoras permitirán al municipio de Chihuahua favorecer una asignación de recursos más sensible a las brechas de género existentes, intervenciones mejor diseñadas y mecanismos más sólidos de seguimiento y evaluación.

“La experiencia también muestra el papel que pueden desempeñar los gobiernos locales: adoptar estándares internacionales, identificar oportunidades de mejora y utilizar evidencia para orientar decisiones que respondan a las necesidades de sus

territorios. Para CAF, acompañar este proceso significa contribuir a una nueva generación de finanzas públicas: más innovadoras, inclusivas y capaces de transformar los compromisos de igualdad en decisiones concretas sobre los recursos públicos”, señalan.

La experiencia de Chihuahua muestra, en definitiva, que incorporar la perspectiva de género al presupuesto no es solo cambiar la forma de administrar los recursos, sino utilizarlos mejor para cerrar brechas y convertir la igualdad en resultados concretos para las mujeres.

Cómo aplicar la PEFA

PEFA es una alianza estratégica entre la Comisión Europea, el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial y los gobiernos de Francia, Luxemburgo, Noruega, Reino Unido, la República Eslovaca y Suiza. Brinda un marco de referencia para evaluar y reportar las fortalezas y las debilidades de la Gestión de las Finanzas Públicas (GFP) mediante el uso de indicadores cuantitativos que permiten medir el desempeño.

La herramienta está diseñada para brindar un diagnóstico al emplear una metodología que pueda replicarse en sucesivas evaluaciones, aspecto que proporciona un resumen de los cambios producidos a lo largo del tiempo. Su medición está basada en evidencias a partir de una comparación con 31 indicadores de desempeño.

El marco complementario para evaluar la gestión de las finanzas públicas con perspectiva de género facilita recopilar información para evaluar hasta qué punto los países responden a las diferentes necesidades de hombres y mujeres, y subgrupos dentro de estas categorías. PEFA-Género dispone de nueve indicadores distribuidos a lo largo del ciclo presupuestario y se puede aplicar tanto a nivel nacional como subnacional.

En marzo de este año, el blog del Banco Mundial (blogs.worldbank.org) indicó que, desde 2020, 32 gobiernos nacionales y subnacionales han aplicado el Marco de Género de la Evaluación del Gasto Público y la Responsabilidad Financiera (PEFA), creando el primer conjunto de datos global sobre cómo los sistemas de GFP abordan cuestiones de género. “Los resultados muestran avances y un mayor compromiso, pero también destacan las brechas que aún existen para lograr resultados de igualdad de género”, explica.

Sumar la perspectiva de género al presupuesto permite entender cómo utilizar los recursos de mejor manera convierte la igualdad en resultados concretos para las mujeres.

Estas 32 evaluaciones proporcionan una línea base para comprender dónde se encuentran los sistemas de GFP hoy, identificar brechas y cómo los gobiernos podrían volverse más sensibles al género. “PEFA establece buenas prácticas de género y fomenta el diálogo entre los ministerios de finanzas, agencias y socios de desarrollo”, agrega.

De acuerdo con el blog, en general, la mayoría de los gobiernos todavía están empezando. Solo unos pocos han incorporado requisitos de género en herramientas centrales de la gestión financiera pública, como las circulares presupuestarias o los marcos de informes anuales. Y destaca, por ejemplo, que menos de la mitad de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) realiza evaluaciones de impacto de género de manera rutinaria antes de lanzar nuevas políticas. “Las revisiones del FMI de las economías del G-20 encuentran prácticas avanzadas de género solo en unos pocos países, como Canadá, Austria, Francia y Japón”, advierte.

Y concluye que, a pesar de las brechas, hay señales de progreso real: nueve países ahora incluyen requisitos de género en sus circulares de llamado presupuestario. Aunque dichas circulares no garantizan la implementación, preparan el terreno para que los ministerios comiencen a considerar el género en la planificación del presupuesto. ▲

▼ En América Latina persisten brechas de género en empleo, seguridad y autonomía económica.



UN ANTECEDENTE DE ÉXITO

En Filipinas, la incorporación de la perspectiva de género en el proceso de preparación del presupuesto comenzó en 1995.

El principal impulsor del proceso de reforma fue la Comisión sobre Mujeres de Filipinas. Su característica principal es incluir la obligación de que todos los organismos gubernamentales destinen como mínimo el 5 % de sus presupuestos a abordar la perspectiva de género, con la intención de que este 5 % influya en el 95 % restante. Este esfuerzo se denomina “presupuesto de género y desarrollo”.

Según el Informe PEFA para Filipinas y la Autoridad Nacional Económica y de Desarrollo de la República de Filipinas, si bien este enfoque ha sido exitoso y ha permitido la integración de la perspectiva de género en todo el proceso de preparación del presupuesto, también ha encontrado dificultades. “En particular, lleva a que los organismos gubernamentales se concentren en el 5 % del presupuesto y con frecuencia descuiden el 95 % restante, que puede terminar siendo “insensible al género” (*gender-blind*)”, señala.

Acupuntura para el agua

Convertir espacios públicos en infraestructura verde para enfrentar el estrés hídrico, las inundaciones y los efectos del cambio climático es el objetivo del innovador proyecto de ‘acupuntura hidrourbana’ que revoluciona a Xochimilco, en México.

@AgendaCAF

La mañana despierta en San Gregorio Atlapulco con el reflejo del agua sobre las canchas y senderos de su Centro Deportivo y Cultural. Allí, donde antes el paisaje parecía fragmentado por el crecimiento urbano y los problemas hídricos, hoy se imagina un espacio capaz de reconciliar a la comunidad con su entorno natural. Todo gracias a un proyecto que forma parte del Sistema de Hidroparques para la subcuenca de Xochimilco, una estrategia que busca convertir espacios públicos en infraestructura verde para enfrentar el estrés hídrico, las inundaciones y los efectos del cambio climático.

San Gregorio Atlapulco es uno de los pueblos originarios de la alcaldía Xochimilco en la Ciudad de México. El vocablo ‘atlapulco’ significa “donde revolotea el agua” y por eso —y gracias al proyecto de hidroparques— ese líquido vital ha dejado de verse como una amenaza o un recurso invisible. El objetivo es integrarse al paisaje mediante soluciones basadas en la naturaleza, capaces de infiltrar lluvia, fortalecer la biodiversidad y ofrecer áreas de encuentro para los habitantes.



Entre niños que juegan, deportistas que recorren los caminos y vecinos que recuperan el valor de los humedales, el hidroparque se perfila como una suerte de acupuntura urbana: una intervención puntual con impacto amplio. Más que una obra física, representa una nueva relación entre ciudad, agua y comunidad.

En el corazón de Xochimilco, cada gota recuperada se convierte también en una oportunidad para construir un futuro más resiliente y sostenible. Ese es el objetivo de la serie ‘Ciudades que cuidan el agua’, que promueve integrar el desarrollo urbano, la acción climática, la seguridad hídrica y la biodiversidad mediante soluciones basadas en la naturaleza. Son estudios desarrollados con apoyo técnico y financiero de la oficina de CAF —banco de desarrollo de América Latina y el Caribe— en México desde 2018 y adaptados como publicaciones de acceso abierto por su valor técnico y metodológico.



A El Sistema de Hidroparques busca convertir espacios públicos en infraestructura verde para enfrentar el estrés hídrico.

Todo empezó por allá en el año 1972, tras la primera Cumbre de la Tierra en Estocolmo, Suecia, cuando surgió el diseño de los denominados Parques Hídricos o Sistemas de Hidroparques, capaces de captar y absorber el agua de lluvia, aliviar la presión sobre los sistemas de alcantarillado y mejorar la calidad del líquido filtrado. Estos espacios aportan beneficios significativos al paisaje urbano, promoviendo la conservación de la biodiversidad y creando áreas de recreación que generan un impacto positivo en los aspectos sociales y culturales de la comunidad.

En línea con estos esfuerzos, CAF busca consolidarse como el 'banco verde' de la región, apoyando a sus países miembros en el cumplimiento de sus compromisos ambientales y climáticos. A través del respaldo a iniciativas innovadoras como aquella, que promuevan soluciones basadas en la naturaleza y el uso



A La apuesta: un sistema de hidroparques para la subcuenca de Xochimilco.



A CAF apoya iniciativas comprometidas con el medioambiente.

sostenible de los recursos naturales, la entidad contribuye a la construcción de ciudades más resilientes y sostenibles.

Transformaciones verdes

Gracias a la investigación que el equipo multidisciplinario Taller Capital + Manuel Perló realizó desde noviembre de 2018 hasta junio de 2019, CAF presentó el concepto de regeneración del Deportivo San Gregorio Atlapulco como una infraestructura paisajística en forma de 'acupunturas hidrourbanas', con la intención de conformar un sistema de hidroparques para la subcuenca de Xochimilco. Esta conceptualización ha sido un insumo fundamental para la toma de decisiones y reúne los elementos analíticos en los que se sustenta una propuesta conceptual certera, práctica, puntual y viable.

Estos estudios fueron apoyados por CAF a través de financiación y apoyo técnico para su elaboración entre 2018 y 2019. Luego, en noviembre de 2024 se decidió convertir el informe en una publicación disponible para un público más amplio, manteniendo el contenido original.

Allí se acuñó el concepto de 'acupunturas hidrourbanas', con el cual se proponen proyec-



A Enfrentar el estrés hídrico en las ciudades requiere de proyectos innovadores.

tos de transformación de los espacios públicos, abandonados y/o subutilizados, en infraestructuras paisajísticas o infraestructuras verdes capaces de auxiliar en la gestión del recurso hídrico, sobre todo durante los momentos en que los sistemas tradicionales se encuentran bajo estrés. Esto sin dejar de lado el enorme potencial que tiene el espacio público para transformar la vida urbana, a la vez que funciona como marco y sustento de la presencia del agua, no como elemento ornamental, sino como detonador de su disponibilidad durante todo el año.

La serie ‘Ciudades que cuidan el agua’ —que resalta la importancia del sistema de hidroparques para la subcuenca de Xochimilco en la capital mexicana— se ocupa en primer lugar del proyecto del Centro Deportivo y Cultural San Gregorio Atlapulco, que se eligió como territorio de intervención debido a la relevancia que aún tiene como último vestigio del patrimonio paisajístico y cultural de la ciudad. Con esto en mente, se compilan investigaciones sobre las características naturales del lugar: topografía, hidrología, infraestructura, precipitaciones, clima, asoleamientos, geología, edafología, fracturas del suelo, áreas naturales protegidas y usos de suelo. Además, se agrega una sección donde se detalla la gobernabilidad del agua en la Ciudad de México, proponiendo un lente a

GUARDIANES HÍDRICOS

La serie ‘Ciudades que cuidan el agua’ incluye tres espacios que revolucionarán la forma de proteger ese líquido vital en Xochimilco, Ciudad de México: Centro Deportivo y Cultural San Gregorio Atlapulco, Deportivo Canal Nacional y Parque de Lluvia Solidaridad.

1. La transformación en el Centro Deportivo y Cultural San Gregorio Atlapulco significará reivindicar un lugar muy relevante en términos ambientales, históricos, tradicionales y culturales para la Ciudad de México. Será un referente de buenas prácticas ambientales y dará pie a dialogar sobre futuros posibles para esta gran urbe, donde cualquier intervención debería beneficiar de manera directa a su entorno inmediato y, de manera indirecta, a la ciudad entera.
2. De implementarse, el Deportivo Canal Nacional sentará un paradigma para el tratamiento de espacios abiertos en la Zona Metropolitana del Valle de México, pues se trata de un ejemplo contundente del tipo de proyectos que auxilian en mitigación de la problemática hídrica de la Cuenca de México.
3. El beneficio en términos de adaptación al cambio climático que ofrece el Parque de Lluvia Solidaridad, por un lado, es que dotará al área local y a sus habitantes de una infraestructura suave capaz de adaptarse a la variabilidad de las precipitaciones inducidas por el cambio climático, cuyo efecto es el incremento de la frecuencia de lluvias torrenciales que provocan inundaciones, y, por otro lado, ofrecerá recursos hídricos de calidad potable no sujetos a las fuentes externas de suministro como el Sistema Cutzamala, cuya disponibilidad de agua se verá reducida entre 10 y 17 %, debido al aumento de las temperaturas en los próximos veinte años.



Más árboles para
el Parque de Lluvia
Solidaridad en Tláhuac.

través del cual será más fácil comprender los análisis y las propuestas subsecuentes.

Como se describe a lo largo del documento, San Gregorio guarda uno de los últimos vestigios de agricultura chinampera de la Cuenca del Valle de México y es una de las zonas que mejor conserva sus tradiciones y prácticas en la región. “Por esta razón, es necesario que la intervención propuesta, más allá de hacer referencia, se convierta en un ejemplo de reposicionamiento de la chinampa, no solo a manera de salvaguardar la cultura, también como un medio para reactivar la economía de la zona”, explica el texto.

La serie ‘Ciudades que cuidan el agua’ incluye un segundo espacio clave para la capital mexicana: el Deportivo Canal Nacional, una región del sur de Ciudad de México con un valor histórico muy importante para comprender el funcionamiento de un sistema hidráulico original que existió allí. Por tal razón, el proyecto propone impulsar la cultura del agua (en su amplia acepción) como un elemento articulador entre una zona urbana y natural. “El Deportivo Canal Nacional tiene que ser un componente fundamental para el rescate integral del Canal Nacional. En gran medida porque es el puente entre la zona urbana y la zona natural de la metrópoli, y además porque debe convertirse en un área visible de la Ciudad de México que rompa con la percepción actual de ser un espacio marginal, desatendido por las autoridades e inseguro para los usuarios”, señala el documento.

El concepto de ‘acupunturas hidrourbanas’ propone proyectos de transformación de espacios públicos en infraestructuras verdes capaces de auxiliar en la gestión del agua en las ciudades.

Finalmente, la serie propone también intervenir un tercer espacio: el Parque de Lluvia Solidaridad, ubicado en la alcaldía de Tláhuac, en una franja urbanizada entre la Sierra de Santa Catarina y la Ciénega de Xochimilco, y en donde se asienta sobre el lecho del antiguo lago del mismo nombre. Este cuerpo de agua dejó de existir a partir de siglo XIX, cuando la zona lacustre se redujo rápidamente tras la desecación del lago de Chalco y dio lugar a un territorio de suelo blando y fangoso.

Allí, la estrategia de acupuntura urbana en el Parque de Lluvia Solidaridad rescataría un área que —según el estudio— tiene el potencial de ofrecer hasta 8.500 raciones de un mínimo vital de agua potable (20 litros) ante una emergencia, gracias a la capacidad de su pila/cisterna de almacenar 170 m3 de agua. “Esto resulta importante en atención de la compleja situación que afrontó el polígono local ante el sismo del 19 de septiembre de 2017 —el cual ocasionó interrupción del suministro debido a los daños en las redes primarias y secundarias, así como dificultades en el acceso de carros cisterna debido a los severos daños en vialidades—, y ante los megacortes debido a reparaciones en las redes del principal sistema de suministro”.

“De igual manera —dice el estudio—, el hidroparque propuesto constituye un proyecto de revitalización del Parque de Lluvia Solidaridad, gracias a la plantación de 70 a 100 árboles nuevos y la construcción de 10.800 metros cuadrados de instalaciones recreativas y deportivas, manteniendo aquellas instalaciones que permiten el desarrollo de las actividades deportivas existentes en la actualidad, y añadiendo otras que promuevan la agricultura sustentable mediante huertos urbanos, la cultura de captación de agua de lluvia y diversos talleres comunitarios”.

Centro Deportivo y Cultural San Gregorio Altapulco, Deportivo Canal Nacional, Parque de Lluvia Solidaridad: tres ilusiones que buscan proteger el agua... naturalmente.

La memoria que necesitan los colegios

CAF advierte que una buena política de infraestructura educativa exige algo previo: información confiable. Sin ella, resulta difícil determinar dónde están las necesidades y orientar los recursos hacia las inversiones que realmente requiere cada territorio.

@AgendaCAF



El pasado 8 de junio, CAF publicó una herramienta de autodiagnóstico para evaluar los sistemas de información sobre infraestructura educativa de América Latina y el Caribe. Elaborada con Technopolis S.A., una firma dedicada a la investigación y la innovación, la propuesta parte de una constatación incómoda: los estados pueden conocer cuánto gastan en colegios y cuántas obras contratan, pero no siempre disponen de información suficiente para saber qué tienen, en qué estado se encuentra y qué necesita cada territorio.

El asunto parece técnico hasta que se mira desde el presupuesto. Una decisión sobre infraestructura empieza mucho antes del diseño de una obra. Depende de saber cuántos estudiantes hay, dónde están, qué capacidad existe y qué condiciones presenta cada edificio. Cuando esa información falla, el problema no es solo estadístico y puede terminar convertido en una mala decisión de inversión.

El documento de CAF —titulado ‘Herramienta de autodiagnóstico para la infraestructura educativa’— reúne buenas prácticas identificadas en documentos especializados y entrevistas con siete expertos. Su herramienta contiene 45 variables y 211 preguntas, organizadas en tres dimensiones: las condiciones estructurales de los sistemas, el flujo de información y las características de los datos. La propuesta permite que las autoridades reconozcan sus propias capacidades y definan dónde necesitan mejorar.

Un colegio no termina cuando se inaugura

El edificio escolar tiene una vida mucho más larga que cualquier administración. Durante años puede recibir ampliaciones, reparaciones y cambios en sus instalaciones. Si esos antecedentes no quedan registrados, el Estado pierde la memoria de un activo que seguirá prestando servicio mucho después de que cambien sus funcionarios.

CAF propone que esa memoria incluya información sobre las dimensiones de los espacios, los servicios públicos, las condiciones de habitabilidad, la accesibilidad y el estado de los materiales. También plantea registrar las intervenciones anteriores, con su fecha, alcance, costo y responsable.

El mantenimiento ocupa un lugar importante en esa lógica. La infraestructura que ya existe constituye un patrimonio que debe conservarse, pero las necesidades de mantenimiento suelen competir con proyectos nuevos que tienen mayor visibilidad. Un sistema que permita conocer el deterioro y anticipar intervenciones puede evitar que una reparación llegue cuando el problema ya exige una obra mayor.

El territorio también habla

Una escuela no puede analizarse separada del lugar donde está. La demanda educativa cambia con el crecimiento urbano, la dispersión rural y

20 AÑOS DE INFORMACIÓN

En el Perú, el Código de Local Escolar comenzó a utilizarse en 2004 y se actualiza cada año. Su cobertura incluye instituciones educativas públicas y privadas, además de programas no escolarizados. Más que la antigüedad del registro, el dato revela la importancia de mantener una identificación constante de cada establecimiento para que la información pueda conservar continuidad y utilidad a lo largo del tiempo.



La infraestructura educativa es clave para un óptimo desarrollo de la enseñanza.

los movimientos de población. Por eso CAF plantea relacionar los datos de los establecimientos con información sobre transporte público, seguridad vial, servicios y equipamientos cercanos.

El Perú ofrece uno de los ejemplos más completos del documento. En 2013 realizó un Censo de Infraestructura Educativa que cubrió los 24 departamentos de ese país y el Callao. El levantamiento registró 49.516 locales educativos, 41.256 rurales y 8.260 urbanos. Incluyó información sobre clima, terreno, servicios, obras, ubicación geográfica, distribución de los edificios y evaluación técnica.

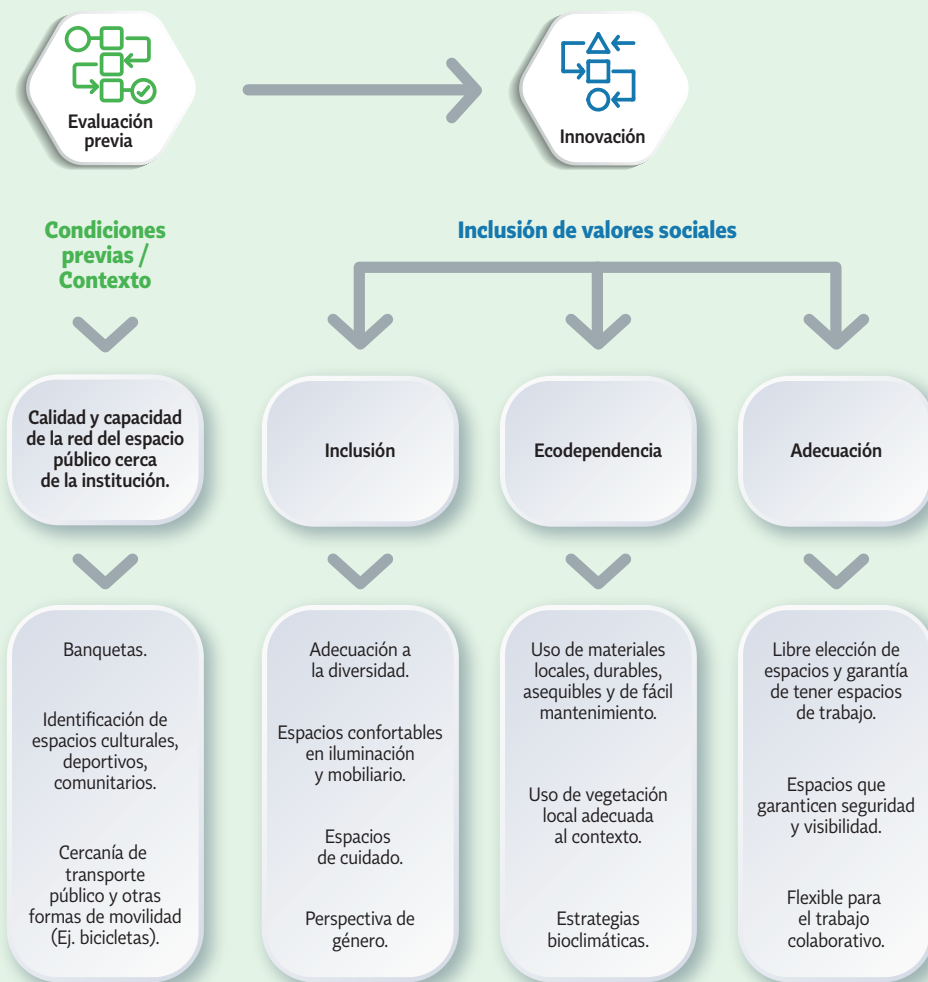
El esfuerzo permitió construir una base para la planificación de inversiones. Pero el caso también mostró otro problema: el país contaba con diferentes instrumentos de información relacionados con la infraestructura, entre ellos el Padrón de Locales Escolares, Margesi y Wasichay. Según CAF, estos sistemas funcionaban de manera disgregada. El desafío no era simplemente recoger más información, sino conseguir que pudiera relacionarse.

La capacidad de una escuela tampoco depende solo del número de aulas. Importan la matrícula, los niveles educativos, las jornadas y los espacios disponibles.

El Perú ofrece uno de los ejemplos más completos del documento. En 2013 realizó un Censo de Infraestructura Educativa que cubrió los 24 departamentos de ese país y el Callao.

ELEMENTOS CLAVE EN EL PROCESO DE INNOVACIÓN DE ENTORNOS DE APRENDIZAJE

Aspectos de diseño que inciden en el aprendizaje y su innovación



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA A PARTIR DE DOCUMENTO CAF (2025) INNOVACIÓN EN ENTORNOS PARA EL APRENDIZAJE.

Una escuela no puede analizarse separada del lugar donde está. La demanda educativa cambia con el crecimiento urbano, la dispersión rural y los movimientos de población.

Con esa información es posible descubrir que un déficit de cupos puede tener soluciones distintas: una ampliación, una redistribución de estudiantes o la construcción de un nuevo establecimiento.

Cuando el sistema existe, pero no funciona

Uruguay aporta una lección diferente. Allí funciona un sistema para registrar emergencias en los edificios educativos. Los problemas pueden reportarse mediante una línea 0800, se clasifican según

su prioridad y se hace seguimiento hasta su solución. El sistema permite conocer casos pendientes, tiempos de respuesta y recurrencias.

Sin embargo, diez años después de su entrada en funcionamiento, el 30 % de los directores y rectores de los establecimientos educativos no conocía el mecanismo. La cifra revela una dificultad que ningún programa informático puede resolver por sí mismo. Un sistema de información solo cumple su función cuando las personas que deben utilizarlo lo incorporan a su trabajo.

El documento recoge también la experiencia de OpenEMIS, una plataforma de información educativa de código abierto impulsada por la Unesco. El sistema, utilizado en más de 15 países, cuenta con un módulo para infraestructura y puede operar tanto en línea como fuera de línea. Su experiencia lleva a CAF a una conclusión relevante: los principales obstáculos no son necesariamente tecnológicos.

Las dificultades pueden estar en la ausencia de políticas claras, en sistemas de gestión inadecuados o en la falta de personal capacitado. El problema cambia entonces de naturaleza: ya no se trata de comprar una plataforma, sino de construir las condiciones institucionales para que la información tenga continuidad y utilidad.

Colombia aparece en el documento con una observación igualmente reveladora. Más de 15 años después de la implementación del Sistema Integrado de Matrícula (SIMAT), este todavía se encontraba en desarrollo. La referencia muestra que los sistemas públicos de información requieren actualización y responsables, porque los datos que pretenden describir también cambian.

Antes de poner la primera piedra

CAF identifica siete usos posibles para la información sobre infraestructura educativa. Puede servir para planear nuevas construcciones, ampliar o mejorar las existentes, organizar el mantenimiento preventivo y atender emergencias. Además, puede ayudar a gestionar la capacidad escolar, vincular los establecimientos con la comunidad y facilitar el acceso a información para investigación y transparencia.

La discusión termina llevando el presupuesto a un lugar distinto. Esa mirada también permite ordenar mejor las prioridades y evitar que una



obra urgente oculte necesidades menos visibles. No se trata solamente de cuánto dinero hay para construir. Igualmente importa la calidad de la información que permite decidir dónde gastarlo. Una obra puede ser necesaria y estar bien ejecutada, pero eso no significa que haya sido la intervención prioritaria para ese territorio.

La publicación de CAF pone esa pregunta sobre la mesa sin plantear una falsa disyuntiva entre información e infraestructura. Los colegios se construyen con recursos públicos. Pero la decisión de construirlos necesita algo menos visible: evidencia capaz de explicar dónde están las necesidades y qué respuesta corresponde en cada caso.

Quizá por eso el déficit más difícil de ver no sea el colegio que falta, sino la información que impide saber con precisión por qué. Cuando esa información está disponible, el presupuesto puede mirar más allá de la obra que se ve y atender el problema que realmente existe. Y esa diferencia, aunque no aparezca en la fotografía de una inauguración, puede ser decisiva para la calidad de la inversión educativa. ▲



La información sobre infraestructura educativa puede ayudar a gestionar la capacidad escolar.

BARBADOS, EL ÚNICO CASO REGIONAL

Al momento del estudio de CAF, Barbados era el único país de América Latina y el Caribe que había implementado OpenEMIS, la plataforma de código abierto promovida por la Unesco. Allí ya se utilizaba para gestionar información de estudiantes y docentes, pero todavía no se había incorporado su módulo específico para infraestructura educativa. El contraste muestra la distancia entre disponer de una herramienta y extender su uso a la gestión física de las escuelas.

Un océano de posibilidades para la región

Un informe, liderado por CAF, sobre Economía Azul Sostenible en América Latina y el Caribe evidencia las oportunidades, riesgos y desafíos del crecimiento sustentable de sus zonas marino-costeras.

@AgendaCAF

La mitad del área de América Latina y el Caribe (ALC) está conformado por vastos azules que contienen alrededor del 40 % de la biodiversidad del mundo. Las zonas costeras son hogar de unos 175 millones de personas en la región, lo que equivale al 27 % de su población, que se sustenta de los alimentos que producen sus mares, así como del turismo y de los puertos que conectan al comercio del planeta.

Estas cifras muestran una profunda relación entre la economía regional y sus océanos. Sin embargo, estos cuerpos de agua también enfrentan enormes amenazas como el calentamiento global, la contaminación y la degradación de los ecosistemas.

En palabras del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA): “El crecimiento rápido e insostenible de los sectores relacionados con el océano está provocando riesgos ambientales, erosionando la base de recursos oceánicos y generando riesgos regulatorios, de mercado, reputacionales y físicos para las empresas, las instituciones financieras y sus clientes”.

Ahí radica la importancia de promover una economía azul sostenible, que básicamente significa que las actividades económicas vinculadas a los océanos y sus costas se lleven a cabo con criterios de sostenibilidad ambiental, inclusión social y equidad territorial.

Para identificar cuál es el punto de partida de América Latina y el Caribe para iniciar su transición hacia esta economía, CAF —banco de desarrollo de América Latina y el Caribe—, en alianza con el Foro Económico Mundial (WEF, por sus siglas en inglés) y el World Resources Institute (WRI) crearon el ‘Informe Regional sobre Economía Azul Sostenible en América Latina y el Caribe’.

El informe abarca el estado de la institucionalidad nacional y regional, junto con la regulación ambiental y económica, de los sectores asociados a la economía azul de la región. También revisa el avance de los distintos sectores económicos —enfocándose principalmente en el turismo, la actividad portuaria, la pesca, la acuicultura, las energías renovables y la bioeconomía— y la implementación de mecanismos de financiación como los bonos azules y pagos por servicios ecosistémicos.

Más allá de mapear el presente, el reporte plantea una serie de posibilidades que tiene la región para apalancar su desarrollo en nuevas

industrias, como la energía eólica en ultramar o la biotecnología, e impulsar la cooperación regional entendiendo que ni la biodiversidad ni el cambio climático entienden de fronteras.

Ritmos dispares, problemas comunes

En 2022, tras la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Diversidad Biológica (COP 15), los países miembros de la Organización de Naciones Unidas (ONU) —a excepción de Estados Unidos— se comprometieron a proteger y gestionar de manera efectiva el 30 % de su superficie terrestre y marina, mediante la creación de áreas naturales protegidas y medidas de conservación en esos territorios. Podría decirse que el cumplimiento de este objetivo es la base para que la economía azul sostenible sea una realidad, pues evitar la degradación de estas áreas es fundamental para que las generaciones futuras sigan beneficiándose de los servicios y bienes que ellas ofrecen.

A nivel regional, el avance en esta meta de protección es dispar: países como Chile, Costa Rica y Colombia ya superaron el objetivo; mientras tanto, otros, como Brasil, Ecuador y México, tienen niveles de protección de alrededor de 20 %; en las islas del mar Caribe, y de Guyana y Su-

ÁREAS MARINAS PROTEGIDAS (AMP) EN MESOAMÉRICA Y AMÉRICA DEL SUR

PAÍS	COBERTURA AMP (%)	HECTÁREAS PROTEGIDAS MARINAS (ESTIMADAS)
México	23,8 %	649.587 km ²
Costa Rica	31 %	≈160.000 km ²
Panamá	≈30 %	≈98.000 km ²
Colombia	≈30 %	≈23 millones ha
Ecuador	19,3 % (2022)	19,3 millones ha
Perú	≈8 %	Sin datos oficiales recientes
Venezuela	4,35 % (2021)	Sin cifras oficiales
Chile	42 % (2025)	~1,3 millones ha costero-marinas >1,4 millones km ² parques oceánicos
Brasil	26 % (2024)	~960.000 km ²
Argentina	12 % (2024)	~170.000 km ²
Uruguay	0,7 % (2022)	~3.436 km ²

FUENTE: INFORME REGIONAL SOBRE ECONOMÍA AZUL SOSTENIBLE EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE



La economía azul sostenible apunta a que las actividades económicas vinculadas a los océanos y sus costas se realicen con criterios de sostenibilidad ambiental, inclusión social y equidad territorial.

rinam, las áreas de protección cubren menos del 8 % del territorio en promedio, y en países como Venezuela y Uruguay el dato no alcanza el 5 %.

De acuerdo con el informe, impulsar el desarrollo de estas áreas y garantizar que los estados controlen y protejan estas zonas de reserva “define espacios de soberanía efectiva, abre oportunidades de financiamiento climático y fortalece el posicionamiento internacional en las negociaciones sobre biodiversidad marina”.

Un problema común que obstaculiza la gestión efectiva de estas áreas es que las entidades que vigilan y regulan a las empresas y comunidades que hacen uso de sus recursos, no siempre están articuladas o dialogan efectivamente, e incluso pueden tener mandatos contradictorios. Algunos países han creado comités interministeriales o unidades técnicas especializadas para coordinar las políticas vinculadas a la economía azul sostenible, que integran sectores como medioambiente, pesca, turismo, energía y ciencia.

Otros han ido más allá. México y Chile, por ejemplo, fueron los primeros países de la región en formalizar sus Planes Oceánicos Sostenibles. En el caso de México, está articulado con su Estrategia Nacional de Biodiversidad Marina, y en el de Chile, tiene el ambicioso plan de lograr una gestión sostenible del 100 % de su territorio marítimo hacia 2030. Dichas estrategias son hojas de ruta integrales que articulan las políticas y proyectos preexistentes con las nuevas iniciativas en materia de sostenibilidad.

EL PIB AZUL

No existe una cifra consolidada de cuántos recursos aportan las actividades que dependen del océano y las costas marítimas de América Latina y el Caribe. De hecho, ese es uno de los problemas identificados en el informe: la falta de un sistema integrado de información marina que permita no solo cuantificar el aporte de la economía azul sostenible al Producto Interno Bruto (PIB) regional, sino su aporte ecosistémico.

En Brasil, donde se ha avanzado en esta cuantificación, el estado calcula que el 19 % de su PIB regional depende de sus costas.

Otras cifras dan cuenta de la magnitud de la economía azul en la región. Por ejemplo, sectores como el turismo —según cifras del World Travel & Tourism Council, para el 2024— generaron, en 2014, 714 mil millones de dólares, representando el 10 % del PIB regional.

Sumando los aportes del sector logístico, pesquero y energético, la estimación podría multiplicarse sustancialmente.

POTENCIAL EÓLICO MARINO EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

PAÍS	POTENCIAL TÉCNICO ESTIMADO / ESTUDIOS OFICIALES (GW)	DEMANDA TOTAL ELECTRICIDAD (GWH / AÑO)
México	1.600 (ZEE)	340.000 (2020–2022)
Costa Rica	14,4	11.600 (2020–2022)
Antigua y Barbuda	18,2	0,04
Bahamas	34,2	0,22
Barbados	7,3	1.04
Grenada	10,4	25
Jamaica	12,9	0,6
St. Kitts & Nevis	9,7	24
Santa Lucía	4,4	46
San Vicente y G.	6,7	17
Trinidad & Tobago	34	1.06
Brasil	≈700 (EPE, ±50 m)	532.000 (2023)
Colombia	109 (Caribe, aguas someras)	82.084,9 (2024)
Perú	347 (fijo 32–33; flotante 315)	58.348 (2023)
Venezuela	381 (fijo 115; flotante 266)	Sin datos oficiales

Nota: La tabla solo incluye los países con estudios oficiales de potencial técnico estimado.

FUENTE: INFORME REGIONAL SOBRE ECONOMÍA AZUL SOSTENIBLE EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Una oportunidad para acelerar la creación de nuevos Planes Oceánicos Sostenibles es la iniciativa Ocean Action 2030, una coalición global en la que el WRI brinda apoyo técnico y científico especializado, mientras que CAF y WEF facilitan recursos técnicos y financieros para su estructuración.

Que la inversión navegue

Además de formular políticas que sirvan como marco conceptual para articular el desarrollo de la economía azul sostenible, es necesario que se hagan realidad. Y para ello se requieren grandes dosis de innovación, cooperación público-privada y financiación estratégica.

Desde el punto de vista financiero, el informe identificó varias iniciativas innovadoras para movilizar recursos hacia sectores estratégicos y a la conservación de la biodiversidad y los ecosistemas costeros. Por ejemplo, en 2025, Chile —en cabeza de su Banco Central— emitió su primer Bono Azul para financiar proyectos orientados a la conservación marina, el desarrollo sostenible del borde costero y la adaptación al cambio climático.

En Barbados y en Ecuador también destacan las operaciones de canjes de deuda por naturaleza, respal-

dadas por la banca multilateral internacional y diversos organismos multilaterales. El compromiso de estos estados es destinar los recursos del ahorro en el pago de la deuda a metas concretas de conservación.

El desarrollo de bonos Carbono Azul es, igualmente, identificado en el informe como una gran oportunidad para encontrar mecanismos de financiación para la preservación en la región. Aunque aún su desarrollo es incipiente, ya hay iniciativas que marchan en México, Panamá, Colombia, República Dominicana, Belice, Trinidad y Tobago, Brasil, Argentina y Uruguay.

Desde el sector privado, los puertos de la región están haciendo inversiones considerables no solo en expandir su capacidad, también en implementar estrategias de sostenibilidad en el corazón de sus negocios. Un caso para destacar es el de Panamá, que actualmente implementa una hoja de ruta de sostenibilidad hídrica e hidrógeno verde que le apunta a producir 500 mil toneladas de este combustible en 2030, para así depender menos de los combustibles fósiles.

En la industria hotelera de Granada y República Dominicana hay proyectos innovadores para recolectar y procesar el sargazo —un alga marina flotante que se ha convertido en una amenaza para el turismo regional— para transformarla en biogás, biofertilizantes y aditivos para la industria cosmética.

Y tal vez uno de los sectores con mayor potencial de desarrollo y contribución a la economía azul sostenible es la energía. El informe estima que entre la energía eólica costa afuera, la mareomotriz —que genera electricidad con los movimientos de las mareas—, la undimotriz —que usa la fuerza de las olas— y la solar flotante, hay un potencial técnico estimado en 8.000 GW para la región. Aunque aún no hay proyectos en operación en estas tecnologías, varios países ya tienen mapeado su potencial concreto,

El mar es fuente de vida, recursos, cultura y tradiciones de buena parte de ALC; por eso, conservar sus ecosistemas, en una región que alberga buena parte de la biodiversidad del planeta, además de ser cuestión de supervivencia, representa un océano de oportunidades para que el desarrollo y la conservación naveguen de la mano, y así garantizar un crecimiento económico, sustentable y equitativo. ▲

La tarea urgente de reducir la brecha

Las mujeres afrodescendientes e indígenas de América Latina sufren una doble discriminación histórica: por su condición de mujeres y por su origen racial y étnico. ¿Cómo enfrentar el problema?

@AgendaCAF

Las palabras de Ana Baiardi, gerenta de género, inclusión y diversidad de CAF —banco de desarrollo de América Latina y el Caribe—, resumen la dimensión del reto: “La diversidad étnico-racial es uno de los mayores patrimonios de América Latina y el Caribe. Convertir esa riqueza en igualdad de oportunidades para todas las personas sigue siendo uno de los desafíos más urgentes de la región”.

El origen de esta desigualdad fue la Colonia, que desplazó a la población indígena y a los afrodescendientes —en su condición de esclavos— a los estratos más bajos de la sociedad. Sin embargo, la conformación de las repúblicas, la abolición de la esclavitud y el reconocimiento de los derechos de los indígenas y de la población afrodescendiente no lograron romper



El estudio de CAF revela que buena parte del problema radica en que las brechas de género en este sector poblacional no han sido miradas de manera integral.

esa rígida estructura social, que permanece casi intacta hasta hoy, con un racismo muy similar al de entonces. Indígenas y afrodescendientes continúan ocupando los estratos más bajos de la sociedad, sumidos en una pobreza derivada de la discriminación, la baja educación, la falta de empleo digno, la escasa participación en la toma de decisiones, la precariedad de la atención en salud y las pocas oportunidades de movilidad social.

Esta realidad se hace todavía más ostensible en las mujeres. Si bien la igualdad de género se ha erigido como una de las más importantes conquistas sociales de las últimas décadas —una guerra a la que le quedan aún muchas batallas por librar—, no ocurre lo mismo cuando la mujer es indígena o afrodescendiente.

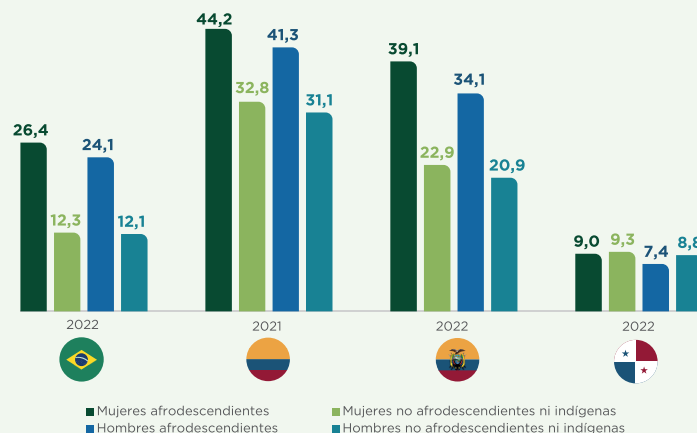
El estudio 'Brechas de género en mujeres afrodescendientes e indígenas en América Latina', producido por CAF, reveló que buena parte del problema radica en que las brechas de género en este sector de la población no han sido miradas de manera integral, es decir, teniendo en cuenta no solo su condición de mujer, sino su pertenencia a grupos que han sido históricamente discriminados por su raza o su clase, lo cual se traduce en una doble discriminación.

"Las políticas públicas tradicionales tienden a ignorar las intersecciones de género, raza y clase, lo que resulta en un enfoque que no considera las necesidades específicas y variadas de los diferentes grupos sociales. La fragmentación y especialización inherentes a estas políticas implican el desarrollo de soluciones parciales y desarticuladas, las cuales no logran abarcar las múltiples dimensiones de la opresión que enfrentan las personas", señala el documento.

La dimensión de la desigualdad

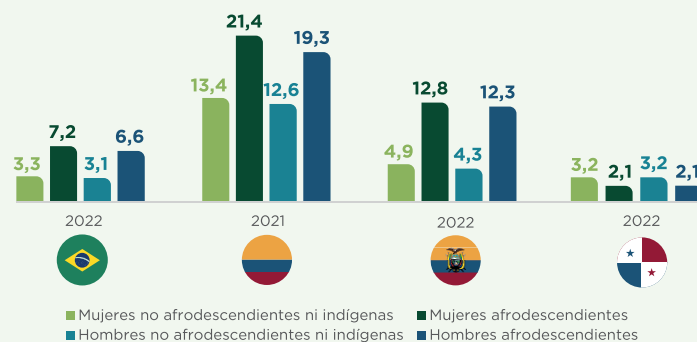
El estudio abordó cuatro países: Brasil, Colombia, Ecuador y Panamá, y encontró que, aunque cada país tiene sus propias particularidades, un análisis comparativo muestra la persistencia

POBLACIÓN EN SITUACIÓN DE POBREZA, SEGÚN AUTOIDENTIFICACIÓN ÉTNICO-RACIAL Y SEXO



FUENTE: ANNY OCORÓ LOANGO, CON BASE EN LOS DATOS DE CEPALSTAT (CEPAL, 2024C).

POBLACIÓN EN SITUACIÓN DE POBREZA EXTREMA, SEGÚN AUTOIDENTIFICACIÓN ÉTNICO-RACIAL Y SEXO

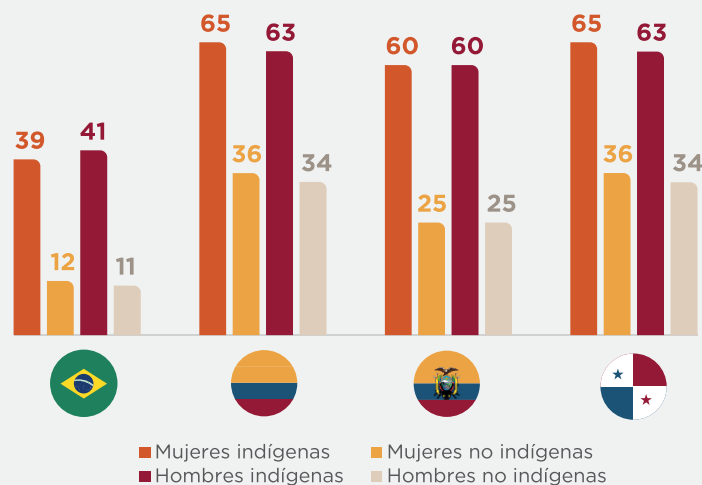


FUENTE: ANNY OCORÓ LOANGO, CON BASE EN LOS DATOS DE CEPALSTAT (CEPAL, 2024C).

de las brechas en cuatro renglones específicos: trabajo, educación, salud y participación política.

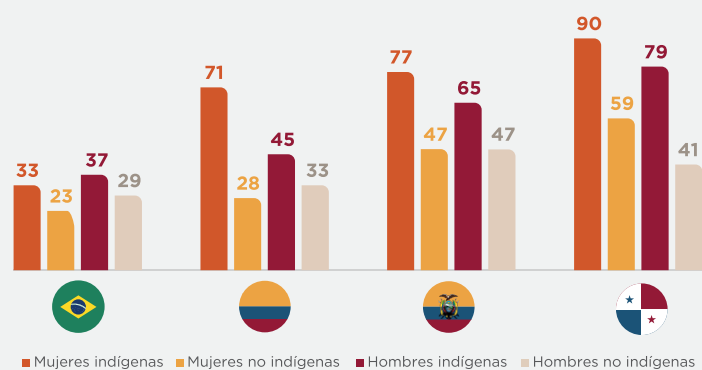
Trabajo. Gran porcentaje de las mujeres afrodescendientes viven en condición de pobreza e incluso de pobreza extrema, y suelen ocupar los empleos menos remunerados, más precarizados y con menos garantías sociales. Con excepción de Panamá, el porcentaje de mujeres afrodescendientes que trabajan en el servicio doméstico, por ejemplo, es 15 % superior en comparación con las mujeres que no son afrodescendientes.

PORCENTAJE DE POBLACIÓN EN SITUACIÓN DE POBREZA (CIRCA 2020)



FUENTE: FUNDACIÓN SHUNGO EN BASE A CEPAL (2023A).

PORCENTAJE DE PARTICIPACIÓN EN EL EMPLEO INFORMAL (2020)



FUENTE: FUNDACIÓN SHUNGO EN BASE A CEPAL (2023A).

Las mujeres indígenas, por su parte, difícilmente acceden a trabajos de calidad. Por lo general, se ganan la vida en oficios informales o se dedican al cuidado y sostenimiento de la comunidad, una tarea que ha sido infravalorada dentro de las cadenas de valor de la economía. Por el escaso empleo en las zonas rurales, se ven obligadas a desplazarse hacia las grandes ciudades, pero tardan mucho tiempo –cuando lo logran– en integrarse a la economía urbana.

Educación. Las mujeres afrodescendientes son el grupo poblacional que menos alcanza a terminar sus estudios primarios, secundarios o terciarios. Si se compara con las mujeres no afrodescendientes, resulta que por cada dos mujeres no afrodescendientes que culminan sus estudios terciarios, por ejemplo, solo una mujer afrodescendiente lo logra.

En relación con las mujeres indígenas, no solo hay escasez de oferta educativa en sus territorios, sino que prácticamente no existe un modelo educativo que sea pertinente con su cultura. A esto se suma la costumbre ancestral de privilegiar la educación de los hijos varones, bajo la consideración de que la mujer debe dedicarse a las labores de cuidado y al sostenimiento de la comunidad.

Salud. En los cuatro países considerados, las mujeres afrodescendientes tienen la tasa más alta de mortalidad materna y maternidad adolescente. Además, los centros de salud en sus comunidades no solo son escasos, sino deficientes, una situación que se agrava si se tiene en cuenta que la precariedad laboral no les permite acceder a seguridad social. Para completar, las mujeres afrodescendientes son especialmente vulnerables a la violencia racial y sexual, sobre todo aquellas que pertenecen a alguna disidencia de género.

En cuanto a las mujeres indígenas, su principal problema es el acceso a agua potable y servicio de alcantarillado. La ausencia de esta infraestructura mínima no solo las afecta a ellas, sino que compromete la salud de sus hijos. Por lo demás, los servicios de salud en sus territorios son escasos, y mucho más los servicios afines a su cultura, en especial los que tienen que ver con la gineco-obstetricia. Brasil, Colombia y Ecuador, en particular, ya han institucionalizado el servicio de salud pertinente a las comunidades indígenas, pero todavía falta mucho trecho para llevarlo a la práctica con eficiencia.

Participación política. Brasil, Colombia y Ecuador ya reconocen constitucionalmente los derechos políticos de las poblaciones afrodescendientes e indígenas, no así Panamá. Sin embargo, ha sido notorio en los cuatro países el activismo femenino que ha permitido a las mujeres afrodescendientes incluir sus demandas en las agendas de gobierno. No obstante, estos movimientos no han logrado que se cumpla

con una mayor representatividad política de las mujeres afrodescendientes en los cargos de elección popular locales o nacionales, ni en las carteras de los gobiernos de turno.

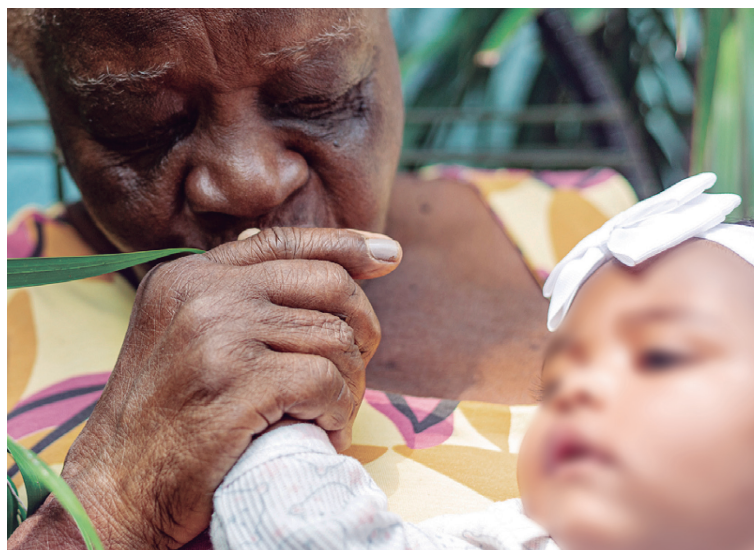
Las mujeres indígenas, por su parte, ejercen su participación política sobre todo en las estructuras comunitarias, pero el acceso a los niveles de toma de decisión del Estado sigue siendo escasa. En este sentido, existe un obstáculo adicional: no todos los países cuentan con una información desagregada por autodefinición étnica o de género, lo cual dificulta la posibilidad de constatar realmente la participación de las mujeres indígenas en los parlamentos.

Los caminos por recorrer

Después de más de 500 años, las estructuras sociales que discriminan a las mujeres afrodescendientes e indígenas heredadas de la Colonia permanecen. Y hace falta un compromiso de los gobiernos y de la sociedad en general para que esas comunidades dejen de sufrir la discriminación atávica por su raza, por su etnia, por su estrato social o por su género, y se incorporen al desarrollo de la región en condiciones de igualdad, equidad y oportunidades.

Un primer paso es incorporar el enfoque étnico-racial, de género e interseccional en los programas de empleo y productividad, así como implementar mecanismos de vigilancia que velen por la protección laboral de las mujeres afrodescendientes e indígenas, cuidando especialmente la no discriminación racial o de género. De igual manera, es pertinente que los gobiernos —en comunión con el sector privado— apliquen un sistema de cupos que ayude a ampliar el acceso al empleo formal y, por ende, a la seguridad social, y que introduzcan en las comunidades programas para la formalización del empleo y el emprendimiento en sectores como agricultura, turismo, comercio y artesanía.

Es prioritario ampliar la cobertura en salud en los territorios indígenas y afrodescendientes, no solo con infraestructura en hospitales y puestos de salud, sino con brigadas de médicos que entiendan las prácticas culturales y sociales de las poblaciones atendidas. De igual forma, ampliar la infraestructura que garantice el suministro de agua potable y el servicio de alcantarillado en las zonas rurales.



Los estados deben hacer realidad un sistema de cuotas que les permita a las mujeres afrodescendientes e indígenas tener representación en los centros de poder.

En el campo de la educación, no solo es necesario establecer programas para disminuir la deserción escolar primaria, secundaria y terciaria, sino una gran intervención social para reducir el embarazo adolescente. Podría crearse un fondo especializado con recursos públicos y privados para garantizar la titulación de cada vez más mujeres de este sector poblacional, así como programas de formación académica para los profesores de esas regiones, con énfasis en la pertinencia cultural de las poblaciones.

Los estados también deben procurar la instalación de centros de cuidado infantil en las grandes ciudades, que faciliten la incorporación de las mujeres indígenas y afrodescendientes a la vida económica de las urbes a las que emigran.

La otra gran deuda es la vigilancia permanente contra la violencia de género desde el punto de vista interseccional, tanto con centros de atención a las denuncias de violencia, como también con la masiva concientización en los territorios sobre el rechazo a todas las formas culturales de violencia contra la mujer.

Por último, los estados deben hacer realidad un sistema de cuotas que les permita a las mujeres afrodescendientes e indígenas tener representación en los centros de poder; así mismo, acompañar esta decisión con mentorías y programas de capacitación política, de liderazgo y gobernanza, para que puedan cumplir esa participación con solvencia y aplicar los conocimientos en sus territorios. ▲

Educación ambiental para los más pequeños

‘Pequeños guardianes del planeta’ es una serie de cuentos infantiles, promovida por CAF y la Asociación Civil GestiónARG, la cual busca promover en niños y niñas hábitos amigables con la Tierra.

@AgendaCAF





La colección de cuentos infantiles sitúa a sus protagonistas, Giuli y Caty, en cinco ciudades latinoamericanas, en las que deben ayudar a GEO a superar retos ambientales.

Acerca la educación ambiental en los primeros años de vida y convertir en hábitos las buenas prácticas con el entorno es definitivo para la conservación del planeta.

Bajo esa línea nace 'Pequeños guardianes del planeta', una serie de cinco cuentos infantiles escritos por Marcelo Corti y Melisa Lombardo, e ilustrados por Camila Liandro, que contó con el apoyo de CAF —banco de desarrollo de América Latina y el Caribe— y la Asociación Civil GestiónARG.

La colección tiene como protagonistas a Giuli y Caty, dos pequeños que se embarcan en sendas aventuras por cinco ciudades latinoamericanas para ayudar a GEO, una representación del planeta Tierra.

En Buenos Aires, por ejemplo, Giuli y Caty ayudan a GEO a reducir sus altas temperaturas (calentamiento global); en Medellín, la historia se centra en la importancia de reciclar de manera correcta; en Ciudad de México, la atención está en el cuidado del agua; en Montevideo, el reto es emprender acciones para reducir el consumo de energía, y en Río de Janeiro, el objetivo es cuidar de la mejor manera a los animales.

Al final de cada uno de los cuentos hay una ficha conceptual para reforzar los conocimientos en casa y en el aula de clases, con conceptos básicos sobre el medioambiente, así como acciones que promueven hábitos amigables con el planeta.

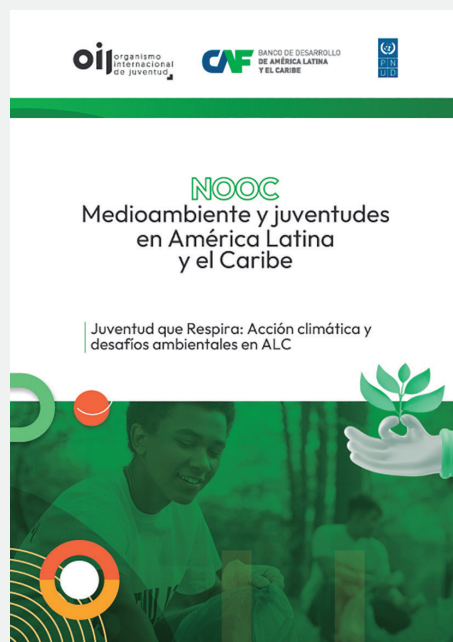
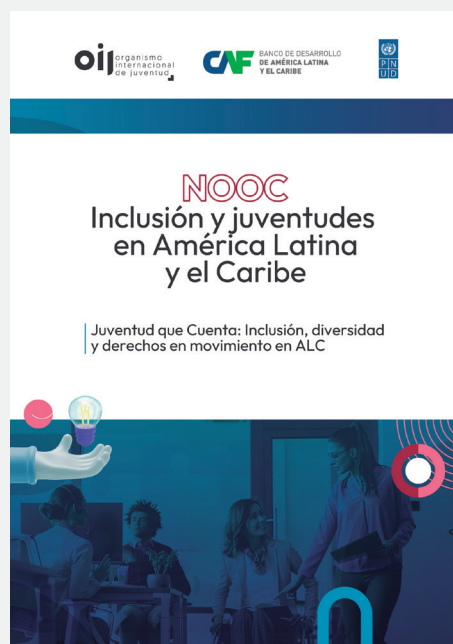
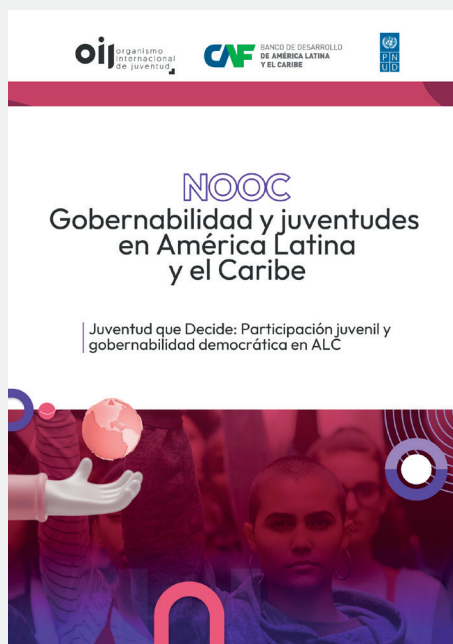
Las fichas listan actividades para desarrollar en el aula de clases, dirigidas a pequeños de tres y cuatros años, así como para niños y niñas de cinco y seis años. También ofrecen un calendario

de actividades diarias para reforzar el cuidado del medioambiente desde casa.

La colección de 'Pequeños guardianes del planeta' se puede descargar de manera gratuita (en formato PDF) de la Biblioteca Digital de CAF, con lo que cualquier persona puede comenzar a promover el cuidado del medioambiente en los más pequeños mediante una lectura entretenida, cercana y amigable. 

Desafíos de las juventudes en América Latina y el Caribe

CAF —banco de desarrollo de América Latina y el Caribe—, en alianza con el Organismo Internacional de Juventud (OIJ) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), pone a disposición la serie de nanocursos virtuales sobre los principales desafíos que enfrentan las juventudes en la región. Son tres cursos gratuitos, en línea y autogestionados —disponibles en el apartado de ‘Capacitaciones’ de la página web de CAF— que entregan herramientas, datos y buenas prácticas sobre inclusión, gobernabilidad y medioambiente desde una perspectiva regional. ▲



Tras un proceso creativo que se inició con 500 postulaciones, esta imagen fue escogida como la **Marca Regional de América Latina y el Caribe**



América Latina y el Caribe

Cada camino
una oportunidad

“Esta no es solo una marca, es una declaración de identidad. América Latina y el Caribe no es solo una región, es la reserva de sostenibilidad y de emotividad del planeta”.

Gustavo Santos, director de ONU Turismo para las Américas, jurado.

INICIATIVA DE
CAF-BANCO DE
DESARROLLO DE
AMÉRICA LATINA
Y EL CARIBE



Creadores:
Ana Belén Arregui
(Ecuador),
Alejandro Muñoz
Bottas (Ecuador)
y Jean Nicolas
Guerreiro (Brasil)





“Visiones del Desarrollo

es una respuesta a la necesidad
de reposicionar a América Latina
y el Caribe en el mundo.

Invitamos a académicos, líderes sociales,
empresarios y a toda la comunidad
internacional a sumarse a esta iniciativa,
contribuyendo con sus perspectivas
y conocimientos para construir
juntos un futuro más próspero
para América Latina y el Caribe”.

Sergio Díaz-Granados

Presidente Ejecutivo de CAF.



BANCO DE DESARROLLO
**DE AMÉRICA LATINA
Y EL CARIBE**

